

**HOMBRES
PARA CONOCER**

HOMBRES PARA CONOCER

Enrique González-Manet

21



Pablo de la Torriente
Editorial

© 2004, Enrique González Manet

© 2004, Pablo de la Torriente, Editorial

Unión de Periodistas de Cuba

Calle 11 no. 160 e/ K y L, Vedado, La Habana

Edición: María Luisa García Moreno

Diseño: Tony Gómez

INTRODUCCIÓN

PARA UNA TEORÍA DE LA ENTREVISTA

La finalidad de la entrevista es transmitir conocimientos o datos a partir de una visión personal única que, no por individual, deja de tener valores universales. Generalmente, está asociada a hechos o eventos singulares que marcan un momento poco común en la vida de las personas o el acontecer de una sociedad. También puede ser, simplemente, la narración de un episodio, siempre que la pequeña historia ilumine a través de alguna faceta el trasfondo humano.

Entrevistar es interrogar. Y es aquí donde la técnica del género enlaza con el arte. No se trata solo de hacer preguntas inteligentes. Se trata de tener la sabiduría necesaria para entenderlo todo sobre el tema y la persona, de modo de poder penetrar el arcano que oculta el conocimiento y el sentido de la experiencia que se busca transmitir.

Cada entrevista es un desafío, una búsqueda a veces misteriosa de algo oculto, de una verdad desconocida en su trascendencia o dimensión, más allá de la aparente importancia

de un tema dado. Otro reto es cómo llegar a la fuente original en la que se mezclan sentimientos, reacciones, fobias y reflejos de todo tipo. ¿Freud? No. Empatía y solidaridad. Interés humano por todo lo que pueda servir para enriquecer al hombre, incluso a través del drama personal. Algo de minero y astrónomo hace falta para revelar el oro encubierto, a veces una sabia catársis que nos lleve por alejados senderos. Lo que importa es llegar a la revelación plena del acontecimiento y traducir su sentido. Aunque no existe un modelo, es necesario un toque de humanismo y una gran dosis de curiosidad humana e intelectual.

Simpatía, confianza, ética e interés personal, son las claves válidas para propiciar la sinceridad del interlocutor, pues sin ella no se alcanzan ni legitimidad ni fluidez. La magia del mutuo respeto debe lograrse —y se logra casi siempre— en poco tiempo. Meterse dentro de la piel del otro y neutralizar su inhibición, es un esfuerzo difícil que exige delicadeza y audacia, y que ha de formar parte de la estrategia y estilo del periodista. Creo más en la actitud solidaria y humanista que en la presión exigente y la violencia moral sobre el entrevistado, norma aparente de la prensa competitiva capitalista, en particular la norteamericana.

Se atribuye poco valor a la confrontación y las respuestas forzadas provenientes de una persona agredida o sorprendida. En estos casos no se puede decir que el resultado sea legítimo. La verdad o el testimonio de lo real no pueden provenir del interrogatorio coercitivo y de la falta de equilibrio psicológico. La intención en este tipo de periodismo, sobre todo en los *reality shows* de la televisión, parece ser desestabilizar al entrevistado, considerado como un oponente, y hacerle decir cosas inesperadas o insospechadas, que puedan implicarlo aún contra su voluntad.

Pensamos en Barbara Walters y Oriana Fallaci, entre otros muchos paradigmas de un estilo basado en el desafío y la provocación. Son duelistas de la información y la palabra, habituados a la agresividad como método de trabajo. El fin

es doblegar y manipular, lanzarse a la búsqueda de un resultado sensacional contra la actitud del entrevistado, que puede verse desmoralizado o arrastrado a la burla y el ridículo. Casi siempre lo logran. Y por eso –porque también lo que cuenta es cobrar cara la publicidad acompañante– les pagan millones. Una excepción, igualmente exitosa, es la técnica utilizada por la entrevistadora Oprah Winfrey, más en la línea del apoyo moral y la simpatía mutua, aunque no deja de perseguir el impacto espectacular y melodramático.

Es una carrera contra el tiempo encontrar a corto plazo valores recónditos en el marco de la aventura espiritual que representa indagar sobre la personalidad, los logros y frustraciones de alguien a quien no se conoce. Amerita el esfuerzo el que ese alguien tenga algo útil o importante que contar, sea un escritor inmerso en el avatar de su país, como el peruano José María Arguedas –entrevistado unos meses antes de su suicidio– o el poeta español Marcos Ana, dos veces condenado a muerte, encarcelado durante veintitrés años, que temblaba al abrirse la puerta de la celda porque ese día podía ser el último.

No todas las entrevistas son traumáticas como la del Madhi Ben Barka, el revolucionario marroquí presidente de la Comisión Internacional Organizadora de la Conferencia Tricontinental de La Habana, asesinado y desaparecido en París dos semanas después de realizada la conferencia de prensa. Hay escritores «atravesados», pese a ser Premio Nobel de Literatura, como son los casos de Camilo José Cela o del poeta colombiano León de Grieff. Profesores, teóricos o artistas, tienen cosas que aportar y a veces posiciones que definir o redefinir. Al periodista le toca asociarse en la búsqueda y valorar su contribución al saber, el conocimiento o el escrutinio del hombre en la sociedad.

Todas estas entrevistas, como las de Pablo González Casanova, Italo Calvino, Arthur Lundqvist, Roberto Matta, Adolfo Sánchez Vázquez o David Alfaro Siqueiros, se hicieron con simpatía y respeto, con la impronta de explorar un terreno inédito y la actitud de ayudar a revelar cosas de interés.

No siempre fueron trabajos de pregunta y respuesta. A veces era una conversación corrida, de la que después se hacía un resumen relevante. Otras provienen de notas sustantivas, hilvanadas a partir de puntos clave. No existe una norma rígida para hacer notar la presencia de una personalidad significativa. Cada encuentro determina el modo y su eficacia. En este sentido resultan renovadas y distintas, quizá reveladoras como testimonios de interés humano. Esperamos que otros lo vean así también.

CAMILO JOSÉ DE CELA, VIAJERO DE BORDÓN Y BARBA

Cela, español de temperamento difícil, es un viajero caminante de bordón y barba, gallego de acento vasco que desciende de ingleses, se educó en Madrid y radica en Palma de Mallorca. Su fama de autor le ha ganado un asiento en la Real Academia de la Lengua y el mérito de ser considerado en Europa el primer escritor de América y España.

Procede del norte peninsular y le avala la gracia inquieta de un gitano andaluz, cruzada con las paradojas de Unamuno y las ácidas ironías de Valle Inclán. Escribe, además, con la tersura y flexibilidad de Baroja, de quien parece haber heredado el cetro de la prosa. En un viaje que le llevó por medio mundo antes de llegar a La Habana —eran cosas de los vuelos cubanos en los años sesenta— se enteró de que debía analizar veintitrés novelas en dos días, bajo los auspicios del Premio Casa de las Américas.

Se leen rápido porque un buen número de ellas son embriones de novela. «Pero hay que verlas para mostrar un mínimo de responsabilidad», dice, acomodado frente a una gran ventana en el Habana-Riviera. Sentado ante un promontorio de libros de un metro de alto, en cómodas pijamas, enfrenta con serenidad su homérica tarea.

En cuanto a la creatividad de los postulantes, Cela confía más que todo en el talento y el oficio de escribir. Para él quizá existan normas, pero no las respeta. «Yo soy un viejo celta, caracterizado por no instruir a nadie; el que venga atrás, que arree, afirma para establecer de inicio las reglas del juego.

»A todos los que preguntan contesto con una frase que, según creo, es de Stendhal: “un hombre y una mujer se aman”. Punto. Todo es cuestión de empezar a partir de ese punto, ante unas cuartillas en blanco. Existe la vocación de definir y encasillar, mirando la literatura con criterio de entomólogo. Y, mire usted, mientras muchos sesudos se reúnen para opinar y discutir sobre el camino de las letras, un jovencito, a la luz de una vela, en un cuarto venido a menos, escribe de pronto una obra grande. Depende del talento y de la necesidad apasionada de decir cosas».

El autor de *La familia de Pascual Duarte*, su primera y más famosa novela, seguida por *La colmena*, su más lograda obra por el estilo y la estructura, se indigna al preguntársele por algún criterio acerca de la posible decadencia del género.

«¡La novela no solo no acaba, sino que apenas está empezando! Resulta que entre los que debaten estas cosas no hay más que ignorantes. La narrativa tiene un viejo pasado y tendrá un largo futuro. No surgió con el *Decamerón* sino con el Conde Lucanor. Y, ¿por qué no? También hay novela en el *Poema de Mío Cid*».

Cela ha escrito unos cincuenta libros, de los cuales seis o siete son novelas. Ha cultivado todos los géneros, menos el teatro, por el que siente una misteriosa inhibición. Por ejemplo, Venezuela le contrató una obra sobre el país por una elevada suma. Vivió allí casi un año y produjo *Catira*, un enjundioso libro que fue criticado como despectivo. Por toda respuesta, Cela argumentó: «Qué le vamos a hacer: yo soy un escritor independiente...».

Paradójico en sus cosas y sus hechos, interpola una anécdota en el momento en que llega el escritor y bibliógrafo

Francisco Martínez Motta, amigo de la infancia madrileña: «En un reciente viaje por Colombia los periódicos de derecha me daban palos que me doblaban, pero los de izquierda me defendían a capa y espada. Terminé convocando a una conferencia de prensa para que se pusieran de acuerdo».

Sobre su vasta obra solo tiene una frase: «Hago lo mejor que puedo». Cela expresa que la técnica nace con la obra y que fondo y forma responden a un mismo movimiento. De sus numerosos libros prefiere *Pascual Duarte* y *La colmena*, además de *Viaje a La Alcarria*, un largo paseo a pie por las aldeas perdidas de las llanuras calcinadas de Castilla.

El escritor ha toreado sin éxito en una plaza de Madrid y realizado dos exposiciones de pintura, «dicen que impresionista». Es el costado desconocido de su inquietud creadora. También habla sin complejos del Premio de Novela Alfaguara, de la editorial fundada por sus hermanos Juan Carlos y Jorge, «en el que pueden participar todos los autores de lengua castellana». Y hace, en la línea familiar, otra confidencia: «Contradictoriamente, en una familia dedicada a las letras, mi hijo resulta un hombre sensato, pues estudia ingeniería de caminos».

El afamado autor, que dirige también la revista mensual *Papeles de Son Armadans*, con excelentes números monográficos, observa con cautelosa reserva la situación actual de la literatura en España:

«Creo que estamos en un momento curioso, de cierto interés en la joven narrativa. En principio, su crédito no se ha agotado aún. Podría citar los principales, sin hacer lista exhaustiva: por ejemplo, Miguel Delibes tiene la preocupación de escribir en sencillo castellano, no arcaizante. Ana María Matute posee una gran fuerza, que viene de su infinita ternura por los niños, los animales y los desvalidos. Su obra puede entroncar con la novela rusa de 1919. Rafael Sánchez Fernández tiene extraordinario talento. Posee una técnica notable, muy bien llevada. Juan Goytisolo es el representante arquetípico de la novela social e Ignacio Aldeva tiene fuerza, belleza y eficacia en su prosa.

»¿De América? Bueno, me interesan mucho Ernesto Sábato, Rómulo Gallegos y Alejo Carpentier, Uslar Pietri, Romero y Rulfo. Y Borges. La lista se haría larga. De mi encuentro con Cuba, en pocos días llenos de trabajo, me conformaría con conocer La Habana, que tiene mucho de madrileña. Desgraciadamente hay que leer desde las seis de la mañana hasta las ocho de la noche».

Apenas tuvo tiempo de ofrecer una conferencia en la Casa de las Américas, «La obra literaria del pintor Solana», tema de su discurso de ingreso en la Academia de la Lengua. A poco para el regreso, confiesa que le esperan las primeras cuartillas de su nueva novela, *La cesta de agua*, en la cual aparece un personaje colectivo del Madrid de finales de la Segunda Guerra Mundial.

«Me voy frustrado, dice el Premio Nobel de Literatura, uno de los pocos de España. Espero con el mejor deseo un nuevo regreso, menos precipitado, para conocer Santiago, como quiso Lorca. Y para empaparme de los cambios cubanos». (Eran los primeros días de 1965).

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS Y EL MUNDO PATÉTICO DE LOS QUECHUAS

José María Arguedas, escritor nacido en los Andes peruanos, quechua por vocación y cercanía, habla de su país sin poder evitar el doble drama de su contexto y de su vida. Casi todas sus experiencias figuran en los libros que lo han hecho famoso, tanto las de los indios como las propias. Ahí están los que se arriesgan a jugar con cartuchos de dinamita de mecha corta para probar su valor, lo mismo que el terrateniente que mandó a azotar a un indígena con un látigo emplomado por haberse robado un plátano.

Arguedas habla de ese mundo con una ternura desolada y doliente. Del mismo modo se indigna al referirse a espectáculos degradantes para la condición humana. Lo primero que llama la atención en este hombre ducho en sufrimientos es su sensibilidad para captar lo esencial, para percibir a través de una emoción pura el meridiano de una situación o una sociedad.

IMÁGENES DE UNA NIÑEZ DOLIDA

Quizá por su condición solidaria, base de su sensible humanismo, Arguedas retuvo imágenes tempranas de su

niñez y adolescencia. «Una de mis experiencias más tristes se relaciona con la muerte de una vaca. Para mí y un grupo de niños de los Andes era el único entretenimiento que teníamos. Era maternal y pasiva y permitía que se le colgaran de los cuernos o montaran sobre el lomo.

»Uno de los dueños del pueblo quiso comprarla a su propietaria, una pobre señora que no poseía otra cosa. Y ante la negativa obstinada, el hombre la secuestró una noche y exigió una alta suma para devolverla. Después de torturarla de sed y hambre, la mató varios días después. Yo tenía seis años y fue mi primer contacto brutal con la injusticia».

Arguedas cita otro hecho ocurrido en las sierras. En una hacienda en la que permaneció algún tiempo, presencié el castigo de un indio. Este había sustraído algunas frutas de las que no se enviaban al mercado porque el transporte de las de poca calidad dejaba pérdidas. En esa zona se producían casi silvestres, pero el señor de la hacienda quiso dar un escarmiento. Así, reunió a todos los peones en el patio de la estancia, hizo desnudar a la víctima y mandó a azotarlo casi hasta la muerte.

Lo peor fue que el terrateniente infligió este castigo no solo como propietario del predio con dominio de vida o muerte sobre los trabajadores, sino como representante de Dios sobre la tierra. Y los indios lo creían, porque unos sacerdotes franciscanos que oficiaban a veces en la capilla de la residencia señorial les habían predicado en quechua a los indígenas que el dueño era para ellos como Jesucristo.

El autor de *Los ríos profundos* afirma que apenas pudo aguantar las lágrimas al ver cómo desgarraban vivo a un ser humano, sin que soltara una palabra. Cuando volvió en sí, se puso trabajosamente en marcha hacia las montañas, a 4 000 metros de altura, único lugar donde permiten vivir a los indios. Sin decir nada a nadie, Arguedas lo siguió de cerca, por si era necesario ayudarlo.

«Subimos montaña como dos horas. No se volvió un momento hasta que llegamos al firme. Entonces, como si

hubiera sido yo el que recibiera los azotes, me miró con piedad y me dio un abrazo. “Esto no es nada”, me dijo en quechua. “Yo estoy bien; ya puedes regresar, niño”. Y yo, que había subido con tanto trabajo, bajé corriendo como si hubiera visto salir el sol, orgulloso de su fuerza, su dignidad y valor humano».

EL NOBLE EJEMPLO DE LOS INDÍGENAS

Arguedas afirma que el ejemplo de los indígenas ha dado sentido a su vida. «Mucho de lo que soy, lo debo a los indios», dice. Su admiración lo lleva a evocar hazañas como la de enfrentarse con toros que en vez de banderillas reciben los picotazos de un cóndor o la proeza de construir una carretera de 150 km entre Puquio y Nazca, por 10 000 indígenas, en solo veintiocho días para probar que eran capaces de hacer más que las cuadrillas oficiales.

El novelista agrega que la alternativa del indio es invadir tierras y ciudades. El temor a brutales represiones hace que se decidan más por las urbes, dando lugar a que en lugares como Lima haya cinturones de miseria en los que malviven 800 000 personas, en su mayor parte indígenas. Su experiencia, quizá única, lo ha convertido en el primer escritor latinoamericano que ha podido dar una visión legítima de la cultura indígena. Puede decirse que su existencia está entregada a reivindicar el mundo distorsionado e infamado del indio, que aparece en sus hermosos libros con una fuerza espiritual inagotable.

Arguedas tuvo una infancia martirizada. Huérfano de madre desde niño, su madrastra aprovechaba las ausencias del padre –juez en una zona distante– para hacerlo dormir en la cocina sobre unas tablas, en unión de los sirvientes indígenas. Culturalmente, es indio. Compartió su vida, aprendió a hablar quechua y, en más de un sentido, sus experiencias fueron tan duras como las de cualquier indio.

Su niñez y adolescencia transcurrieron en el desolado paisaje de los Andes, que recorrió durante años en todas direcciones, casi siempre a pie, en unión de su padre. A los dieciocho años, cuando llegó a Lima, hablaba con dificultad el español y sufrió mucho para asimilarse al habla y las costumbres de la región costera.

Conoció brutales ignominias y horrores imborrables. Supo del dominio absoluto del terrateniente, dueño real y trágico de vidas y haciendas. Ese dolor, también absoluto, marcó su vida.

La explotación que presencié no fue literaria: incluía el castigo corporal implacable, la represión armada, la promiscuidad degradante. Con esas vivencias imborrables a costas, halló en Lima que los escritores peruanos habían descubierto al indio cuatro siglos después que los conquistadores españoles. Encontró también que su comportamiento con el indio no era menos criminal que el de Pizarro y sus verdugos. En ese instante surgió su vocación de escritor.

La entrega total a este tema conmovedor hizo a Arguedas seguir un doble camino, el de la investigación científica y la creación literaria. Como etnólogo es el conocedor más penetrante y completo de la comunidad quechua. En esta línea figuran sus *Canciones y cuentos de los pueblos quechuas*, *Cuentos mágico-realistas* y *Canciones de fiestas tradicionales en el valle de Mantaro*. Como escritor y narrador figuran *Agua, diamantes y pedernales*, y sus magníficas novelas *Yawar Fiesta*, *El sexto*, *Todas las sangres* y *Los ríos profundos*, probablemente su mejor obra.

ENTORNO SOMBRÍO DE LOS ANDES

Antes de que Arguedas apareciera en la historia social peruana, los escritores del país –excepto Vallejo y Mariátegui, entre unos pocos– vieron siempre al indio con curiosidad y desdén, incluso con ocultos prejuicios racistas que

aún se mantienen. Con el novelista, el indio entra de verdad en la literatura y la memoria cultural peruanas. Y junto con ellos, la belleza sombría de los Andes, sus contradicciones profundas, su tierna poesía, y épicos mitos y leyendas, algunos de los cuales están representados por el Camino del Inca, de más de 25 000 km de extensión a través del espinazo vertical de las montañas. Y también por Machu Pichu, la ciudad secreta del imperio, a 4 000 metros de altura.

Ante tanto dolor acumulado, Arguedas tomó conciencia de la dignidad plena del hombre. Su solidaridad le llevó a darles clases gratuitas de español a los indios de Sicuani, cuando aún era muy joven y protestaba sin importar las consecuencias contra las vejaciones de que eran objeto. El sentimiento de amor y rebeldía de aquellos actos espontáneos es el mismo que impregna toda su obra literaria, dándole una elevada dimensión moral.

Desde el punto de vista del escritor, los indios de Arguedas expresan ante todo sensaciones y de ellas derivan los conceptos. Se trata de un lenguaje oral y colectivo, viviente testimonio poético del pueblo andino, el cual pudo captar Arguedas por su dominio del idioma, su experiencia dramática y la identificación espiritual con la impenetrable alma de los quechuas.

ITALO CALVINO, HOMBRE DE VERDADES REDONDAS

El famoso novelista italiano es de tabla rasa con las cosas que rechaza o en las que no cree. «Pienso –dice Italo Calvino– que los hombres pueden ser mejores si no abandonan el espíritu de lucha. Ese ha sido el mensaje en mis últimas obras, dirigidas a los que hacen literatura barata. Traté de dar un ejemplo tomado de la vida, en la que siempre triunfa la voluntad de combatir».

Duro e insatisfecho con todo, critica su propia obra para significar que no se anda con concesiones. Su última novela, para este hombre intransigente, era desigual e inadecuada, aunque algunos le ven verdades fuertes y objetivas. Otros identifican contradicciones salidas del acontecer humano.

CLAVES DE LA LITERATURA

«En Italia, dice, hemos tenido muchos buenos escritores de un solo libro». Sus autores representan la realidad vivida, cuentan los resultados y oscilaciones del pueblo en una época dada. Para Calvino, la fuente del poder y la fuerza que convoca a los cambios. Según su óptica hay que tener fe en

la vida, en la verdad de cada individuo. Es una forma de describir lo cotidiano, que después la historia recoge y magnifica. Este tipo de literatura dejó de tener significado en los últimos años, aunque haya dado impulso a toda la literatura italiana de la postguerra.

Sobre sus propias obras señala que algunas destacan los temas fantásticos, vertiente temática que piensa puede enriquecer la creación contemporánea. A pesar de ello, Calvino continúa escribiendo cuentos basados en la realidad de su época, para terminar después en el ensayo y la meditación. «En mis últimos escritos, añade, el protagonista es un intelectual que abre dos caminos: el del cuento fantástico y la autobiografía».

A pesar de la búsqueda imaginativa de nuevos caminos, su vocación lo trae otra vez al contexto de la vida concreta. El problema de la identificación con la realidad objetiva es algo a lo que no escapa y que conceptualiza como una de las raíces de su propio pueblo. «Uno de sus resultados es que la literatura y el nuevo realismo cinematográfico se lanzaron al descubrimiento del país, en particular la parte más pobre». Destacó que el neorrealismo había dado algunas obras excelentes, pero también las había mediocres y esquemáticas.

Calvino criticó sin transición la obra de otro novelista conocido, Alberto Moravia, de quien dijo que su más reciente trabajo tiene falta de valores, aunque también anuncia cosas útiles. En un futuro, sociólogos, políticos e historiadores, podrán reconocer estas cosas como valiosas. Es necesario abrir margen al riesgo para garantizar la experimentación y la creatividad. Pero hay que acertar.

El novelista exaltó los tiempos hermosos y confusos de mediados del xx para derivar después hacia la melancolía de los años sesenta, caracterizada por la obra de Giorgio Bassani y Carlo Cassola, influidos por Joyce y Proust. Son obras de refinada psicología y austera sencillez, al mismo tiempo enemigas de las formas de vanguardia. Citó también como

corrientes modernas de la literatura italiana los experimentos sobre la estructura y la lingüística, señalando a Pier Paolo Passolini como uno de los cultivadores del dialecto en tanto que medio de expresión de la realidad.

Finalmente, insistió por sobre otro enfoque que había que tener en cuenta el lenguaje popular. «La literatura no puede prescindir de él. Las obras que siguen esta tendencia son una aportación al lenguaje y la creación». Sin embargo, pese a todo, volvió atrás para destacar la significación de la novela fantástica de una parte y la realista, de otra. «La fantasía, sin la realidad, no podría mostrar las cosas como son».

CARLOS RAMA, UN PENSADOR DE NUESTRA ÉPOCA

RADIOGRAFÍA SOCIAL Y POLÍTICA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Carlos Rama es un sabio dedicado a la investigación. Su obra demuestra lo que se puede hacer, ver, vivir y escribir, en veinte años de apasionada dedicación a pensar en las causas de los cambios sociales. Su trabajo sustantivo hace pensar que uno no aprovecha el tiempo: es autor de veintiséis obras de sociología e historia, algunas escritas directamente en inglés o francés, la mayor parte traducida a once idiomas. Graduado de la Universidad de la Sorbona, profesor de Teoría y Metodología de la Historia en la Universidad de Montevideo, ha realizado viajes de estudio por veinte países, incluidos Turquía, Israel, China y Japón. Pertenecer a más de una docena de instituciones y organismos internacionales.

No es necesario advertir que sus rasgos esenciales son la sencillez y la modestia. Es de esos que desde el primer momento crea un clima de admiración y amistad: «Soy el mayor y más serio de una familia de escritores. Mi hermano Ángel (crítico literario que visitó Cuba en 1964) es director de la página literaria del diario *Marcha*, de Montevideo. El me-

nor, Germán, ha publicado varios libros de ensayos. Una hermana es bibliotecaria. Sin embargo, venimos de un inmigrante español, casi analfabeto, a quien le debemos el habernos superado.

»¿Qué importancia tiene la investigación social en Latinoamérica? ¿En qué forma puede ayudar a los cambios políticos y económicos en el continente? Bueno, recién comienza a dejar su efecto. En casi todos los países comienzan a surgir obras y empresas de investigación que estudian la situación concreta y real de este mundo. Hay que destacar que su valor para la práctica y la acción política ha sido apreciado y valorado por los grupos de poder y los grandes intereses financieros, especialmente norteamericanos, que realizan investigaciones en todos los países de América Latina. Su objetivo es estudiar las actitudes colectivas para saber cómo, por qué y en qué momento, reaccionan los pueblos.

»En lo que concierne a los latinoamericanos, dice Rama, los obstáculos mayores para la investigación científica son, por una parte, el academicismo vacío de las universidades burguesas, casi siempre privadas, y por la otra, la falta de ojo político, que no reconoce rápidamente la necesidad de usar las nuevas técnicas científicas».

Rama insiste en que la práctica política, ideológica y administrativa, no puede llegar a resultados eficientes sin una correcta investigación científica de la sociedad. Sin embargo, a pesar de que es una condición previa, no se le concede mucha importancia en América.

El investigador uruguayo afirma que una de las armas más efectivas de los dominadores es la ignorancia que los pueblos tienen de su propia realidad. Por eso manipulan la información y los datos, y tergiversan la realidad, a fin de que la sociedad no adquiera conciencia de sus necesidades y posible solución. En Europa, por ejemplo, saben más de nuestros países que nosotros mismos. (Una muestra actual es la adquisición por parte de empresas consultoras norteamericanas de listas completas de electores mexicanos y argentinos,

por las que se llegan a pagar cientos de miles de dólares, lo que entraña una acción política ilegal con fines subversivos y mercantilistas.

UN FACTOR BÁSICO: SABER PARA CAMBIAR

Rama agrega que cualquier intento de transformación social solo puede fundarse seriamente en el conocimiento preciso y detallado, incluso minucioso, de la realidad que se pretende cambiar. Únicamente de este modo puede evitarse caer en fórmulas rígidas que no correspondan a nuestro contexto

A la pregunta sobre cuál es la situación actual de las clases sociales en América Latina, Rama expresa: «Es compleja. Hay países en los cuales la urbanización y la industrialización están aumentando el volumen de la clase obrera y, por tanto, la significación de la clase urbana. Por otra parte, hay países, como los de Argentina y Chile, donde la crisis financiera viene arruinando a vastos sectores de las antiguas clases medias.

»En todos, finalmente, son cada día más débiles los efectivos y las fuerzas de estas clases, sin perjuicio de otras que tratan de continuar la lucha. Es evidente, sin embargo, que la burguesía no tiene un plan de defensa ni se siente capaz de actuar por sí misma en forma independiente. En cuanto al obrero en sí, la organización sindical laboral y la incorporación de todos los sectores sin distinciones de clase, constituye la base previa e ineludible de la lucha social».

Por otra parte, considera Rama que hay grandes diferencias entre países y no puede hablarse de un movimiento homogéneo y parejo en desarrollo: «No son iguales todos. Está el caso de Haití, donde apenas hay obreros. No es casual que su índice de analfabetismo sea impresionante».

En cuanto a Cuba dijo que es una revolución social concreta, sin comparación con otra experiencia histórica similar. Su significación puede medirse con pseudo-cambios como

los de la llamada Alianza Para el Progreso, que apuntaba a los efectos y no a las causas de las crisis sociales en América Latina y el Caribe.

«Cuba, dijo Rama, ha estremecido el sistema de relaciones y las tácticas del imperialismo y provocado la revisión de su fracasada estrategia. En cierto sentido, puede decirse que Cuba es un laboratorio social que habla español. Es la primera experiencia de este tipo en América, donde también por vez primera se abre la posibilidad de estudiar las revoluciones sociales y analizar las consecuencias de sus cambios.

«Otro aspecto a analizar, dice el investigador uruguayo, es el de las relaciones de una sociedad revolucionaria con las distintas capas sociales, su cultura tradicional y su organización familiar. En este sentido, los investigadores cubanos tienen el privilegio de contar con un campo de estudio único, realmente extraordinario».

OPINIONES DEL CRÍTICO LITERARIO ÁNGEL RAMA

PANORAMA DE LA NOVELÍSTICA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Diez dificultades para escribir novelas en América Latina fueron analizadas por el crítico literario y dramaturgo uruguayo Ángel Rama como parte de un ciclo de conferencias en la Casa de las Américas, en el que destacó causas de orden económico, pues muy pocos viven de su obra creadora: son profesores, rentistas o periodistas, en el peor de los casos. Y escriben sus novelas con fatiga, con el remanente de energía que les queda después de sus tareas habituales. Es decir, gastan en otras actividades el esfuerzo que necesitan para su creación.

Ángel Rama desbrozó el complejo trasfondo de la creación novelística en el continente, apuntando polémicas interpretaciones sobre el subdesarrollo cultural, la ausencia de un profesionalismo decantado, el descuido del habla, la limitación de los contextos sociales y la obra novelística como producto imprevisible del don individual, así como la posible transfiguración de este género en la región.

De acuerdo con su análisis, la novelística exige un tipo de tarea casi física, más prolongada que la de otros géneros,

porque es un producto de la madurez. «Su elaboración, afirma, entraña una visión completa del mundo y esto obliga a una tarea intelectual pesada y dura». Señaló también que los escritores latinoamericanos son escasamente autores de una o dos obras, incapaces de un asentamiento profundo. Esto ha dado obras inmaduras, chispeantes y llenas de talento, pero no ha proporcionado la culminación de la estructura que remata una obra.

EL MARCO CERRADO DEL ESCRITOR

Rama habló del marco cerrado de las vivencias del escritor, al que sitúa en el sector terciario de la sociedad, en medio de los administradores y consumidores, «hijo de funcionario o funcionario él mismo». Esto, según el crítico, explica la irrupción del tema ciudadano debido a que funciona en un estrecho ámbito, con poco contacto con su nación. Es en este contexto en el que se manifiestan las elites literarias y sus rupturas y fricciones. El crítico indicó que el novelista carece en general de público y es un hecho que las ediciones no pasan de 3 000 ejemplares, adquiridos por funcionarios, alumnos y profesores.

Por otra parte, no existen literaturas nacionales, excepto en los casos de Brasil, México y un poco Argentina, uno por ser un continente cerrado por la lengua, y los otros, por las condiciones propias de sus elementos autóctonos, que imprimen a la literatura de estos países una modulación especial. «Buenos Aires, añade, da un ejemplo de literatura de “gran ciudad”: Si no hay enormes novelistas, hay grandes creadores como Borges».

Desde su terreno, Rama dice cosas polémicas con las que algunos podrían no estar de acuerdo. Señala que los creadores en América Latina parecen trabajar el idioma como un fenómeno prestado y olvidan que hay una sola comunidad de expresión, pese a oscilar entre el universalismo y el

particularismo. El primero se transporta a la escritura y no al habla, y el segundo produce los idiomas nacionales, que están en regresión. Esta tendencia puede conducir a la literatura al hastío y la incomunicabilidad. El problema, afirma, es saber que tenemos una lengua de comunicación cuya modulación es su fraseo y que el habla es la condición más rica de creación de una lengua.

La formación y desarrollo del escritor es uno de los puntos de mayor interés de Rama. Sobre el aprendizaje literario, apunta que si bien ni hay recetas, existen los planos de la eficiencia, que en el continente funcionan bastante mal. Los lectores de la región prefieren autores extranjeros, principalmente europeos, debido al deficiente manejo del oficio en América Latina. También criticó el realismo importado y sus contradicciones subjetivas, lo que impide fraguar una legítima obra de arte.

En este campo lo que importa es el descubrimiento de lo real. La realidad, no el realismo, es una determinada coyuntura, ya que la novela funciona como un mundo armado con ideas fuertes, inserto en su momento. Rama indicó que la novela americana tiene la función de instrumento de combate desde el *Periquillo Sarmiento* y *El matadero*, proyectados contra el filisteísmo burgués o el despotismo. «Es un arma y nada indica que dejará de serlo porque tiene muchas batallas que dar en el campo de las formulaciones morales, la sociedad o la economía; *María*, de Jorge Isaac, se inscribe en la literatura de pensamiento liberal, pese a ser una obra lacrimosa y romántica, lo que indica que muchas novelas tienen un trasfondo político».

LA NOVELA, GÉNERO BURGUÉS

Rama traza un esquema sintético de la novela que parte de Longo y Petronio, en la antigua Roma, para definirla como un género de factura y procedencia burguesa, el cual

culmina con Proust a principios del xx. Es su convicción que la novela, que ha necesitado tres siglos para desarrollarse y que necesitará otro tanto para transformarse y desaparecer, aún no ha muerto. Pero quizá estemos asistiendo al cambio radical del género, con cabida para otras formas de expresión no conocidas. Todo esto forma parte de los problemas que tendrán que afrontar los escritores de América.

Cuando se le pide un juicio de valor sobre todos estos conceptos, Rama expresa que la única lección importante que puede recomendar es el rigor y la exigencia, el inconformismo permanente con lo que se hace.

«En última instancia –afirma– no hay novela sin don narrativo: Hay un misterio por el cual el hombre accede a la creación, posiblemente en busca de la eternidad, para lograr que alguna vez el tiempo se detenga. Sin embargo, aquí, de nuevo, se restringe el análisis porque se cae en el campo de lo hipotético».

ROBERTO MATTA, LA FUERZA INCONTENIBLE DE LA IMAGEN

El pintor Roberto Matta desborda fuerza y optimismo. Es pequeño, pero tiene imaginación de hombre múltiple, que aún muchos no entienden o aceptan por su fogosa personalidad. El artista explica uno de sus cuadros a un visitante de la Casa de las Américas: «Mire... el propósito de dar una imagen del funcionamiento del pensamiento es lo artístico, pero también es lo poético y lo real. De lo que se trata es de asumir las energías profundas del *pathos*, de luchar con las dificultades». El oyente se queda como al amanecer de la historia.

Hay pintores, estudiantes, escritores, que oyen hablar un lenguaje nuevo, a veces críptico, que no les define la aventura creadora del pintor italiano. Y se explica, porque fue el hombre que aportó otras imágenes al grupo surrealista de André Breton, que se inició con el famoso arquitecto Le Corbusier en la década del treinta, hasta convertirse en uno de los artistas plásticos más conocidos del siglo xx.

No es un creador hermético, pero su lenguaje bordea el misterio y el deslumbramiento. Matta debe verse en tres «velocidades». La primera se relaciona con la arquitectura del cuadro y la armonía de las imágenes. La segunda concier-

ne a los valores plásticos y el equilibrio de las formas. Y la tercera es la referida al significado colectivo e individual, cuyo sentido depende de la idea concebida por el artista. El autor, uno de los más nombrados en Europa y cuyas obras alcanzan elevadísimo precio, indicó la necesidad de llegar a la compleja identidad del hombre. «Es, dice Matta, la búsqueda del equilibrio cósmico en nosotros y lo que nos rodea».

La importancia que le atribuye el pintor es encontrar la idea motriz y seguir su dirección. De pronto afirma que lo más loco que existe en la pintura es el gris, y que el blanco y el negro están usados en sus obras como contradicción y antítesis. En efecto, sus cuadros revelan una intensa polícromía cuyos colores dan idea de movimiento y formas imaginarias. Al explicar su obra, Matta trata de descubrir un trasfondo humanista, sin abandonar el existencialismo que profesa con firme convicción.

Muchos no asimilan mi arte, afirma el artista, porque no están habituados a reflexionar sobre la diversidad de escuelas y lenguajes plásticos. Al principio, para muchos, el choque es violento. No son cosas formales e incluso para ciertos visitantes, mi léxico es visto como incoherente. En los comentarios que se recogen en las galerías hay manifestaciones de incomprensión, más allá de las simpatías.

El público no rechaza la inusitada forma de las artes plásticas que representa el trabajo de Matta. Saben que están frente a una concepción moderna, fuera de lo cotidiano, propia de uno de los más destacados creadores de la época actual. Cada imagen deja un mundo de preguntas sin respuesta. Otros plantean que han encontrado respuesta a sus propias preguntas e incluso comparan su pintura con obras de música de concierto. Y hay quien dice que el caos que expresan los cuadros tiene relación con la química y la física.

«Sé que estoy ante un importante creador, pero no lo entiendo y su pintura no me dice nada especial. Son como las imágenes absurdas de las pruebas psicométricas, que motivan en cada uno distintas asociaciones. Hay impacto,

pero no comunicación, porque uno se encuentra frente a un enigma de múltiples variables. Quizá esto se debe, dice uno de los visitantes, a que tampoco entiendo a Dufy, Klee, Kandinsky o Magrit».

En otros casos, los criterios del pueblo participante, gente con interés por la cultura, de diversos niveles de conocimiento, pero dotados de sensibilidad y dominio básico del tema, reconocen la importancia de la muestra, pero expresan que se trata de pintura literaria o filosófica. Como manifestación del pensamiento aprecian símbolos e ideas de vanguardia que no identifican con facilidad, aunque como expresión de arte le reconocen dominio singular del oficio.

Matta, por su parte, flota en su propio mundo convencido de formar parte de una vanguardia inteligente y lúcida. Y confía en que la comunicación se establezca de modo progresivo a partir del encuentro de ideas y opiniones. No lo dice, pero sabe también que estas experiencias enriquecedoras forman parte de un choque de culturas para el cual muchos no están por el momento suficientemente preparados.

IVES LACOSTE: ¿CÓMO UN CIENTÍFICO SE CONVIERTE EN MILITANTE POLÍTICO?

Ives Lacoste es un caso singular: su experiencia personal demuestra cómo el estudio de los fenómenos sociales puede llevar a un científico a una toma de conciencia política. Es el resultado de andar por países remotos y lugares extraños, pensando en lo que se ve y tratando de sacar conclusiones del absurdo que lo rodea y que es la realidad cotidiana de millones de seres humanos.

Todo empezó en la Grand Kabylie, áspera zona montañosa del sur argelino, lugar, durante más de un siglo, de épicas luchas contra los ejércitos colonialistas franceses, en especial la temida Legión Extranjera. El ingeniero Lacoste comenzó a trabajar en esa zona como geógrafo físico en 1953, pero pronto el estudio del relieve y las estructuras del territorio dieron paso a investigaciones más profundas, de carácter social.

«Me atrajeron mucho más los problemas humanos. Los llanos están casi vacíos, pero en las montañas vive hacinada una población de 300 personas por km². Ahí se inició mi interés por el subdesarrollo.

El origen del fenómeno socio-geográfico data desde mediados del siglo XIX, cuando los franceses bloquearon la po-

blación en las montañas y confiscaron las tierras que esta trabajaba en los llanos. Eso ocurrió cuando la insurrección de 1871 y nunca más las recuperaron. Fueron vendidas a latifundistas islámicos que jamás las devolvieron.

REQUISITOS PARA EL DESARROLLO

Lacoste ha trabajado en Alto Volta, Afghanistan, India, Kuwait y Siria. Tuvo que aprender árabe y varios de sus dialectos. También inglés. Y ambos son los idiomas de la colonización. Lo que comenzó como una interrogación sobre las causas de la pobreza, se transformó en análisis político-social a partir de las condiciones en que vivían los pueblos africanos y orientales, y de los problemas creados por las estructuras económicas. Fue tan intensa su experiencia y tan profundas sus relaciones que incluso llegó a descubrir escritos inéditos del historiador medieval árabe Ibn Khaldun.

Evidentemente, afirma Lacoste, la pobreza de estos pueblos es consecuencia de la baja productividad de su población. Pero hay una causa anterior: la apropiación de una parte importante de la producción por parte de una minoría privilegiada. La pobreza no tiene causas naturales, sino políticas. Lo básico es que sin modificación política fundamental, no hay posibilidad verdadera de desarrollo económico.

Se deduce que el principal problema de los países del Tercer Mundo es la capacidad de decisión y la autonomía soberana para decidir políticas y estrategias que abran camino al desarrollo. Es decir, continúa la lucha de clases y el enfrentamiento a los grupos de poder nacionales y extranjeros. Otro hallazgo de Lacoste es que el socialismo es hoy una necesidad para muchos países que de otro modo no alcanzarán nunca una verdadera independencia. Es el motor fundamental que requieren los países subdesarrollados.

«Los resortes de este sistema son las motivaciones morales, necesarias para frenar los privilegios y pasar después a crear el potencial técnico. Esta es la única solución para

una transformación rápida. Hace unos años escribí un libro titulado *Geografía del subdesarrollo* en el que aún no daba importancia decisiva al injerencismo y la manipulación neoliberal. Pero ahora, después de los hechos que se han producido en la última década, estoy obligado a reconsiderar sus ideas básicas. Si se le dejan manos libres, el imperialismo puede cambiar la historia».

Lacoste afirma que las minorías privilegiadas no pueden mantenerse sin el apoyo de los grandes grupos financieros y los gobiernos de ultraderecha. Esta es la estrategia actual de Estados Unidos, ensayada sobre todo en América Latina, convertida en campo experimental para la destrucción eventual de todos los movimientos revolucionarios del mundo.

¿QUÉ SALIDA PARA AMÉRICA LATINA?

El científico francés no pertenece a un determinado partido político: piensa y actúa por sí mismo, afiliado a las causas que le parecen más nobles y justas. «En mi caso concreto puedo contribuir a demostrar las posibilidades extraordinarias de desarrollo de los países atrasados, lo que ayuda a la toma de conciencia política. Un ejemplo es que he visto crecer el interés de grupos de estudiantes al explicarles su realidad social a partir del examen de los recursos naturales y socioeconómicos, así como revelar que las causas de su atraso son políticas».

En relación con América Latina, a la que dedica gran interés, Lacoste indica que hasta hace unos años hubo una perspectiva de reforma continental, pero que esta ilusión fue reemplazada con la intervención de los «boinas verdes» y fuerzas antiguerrilleras en algunos países. En forma más solapada actúan el Fondo Monetario Internacional y el mecanismo opresor de la deuda externa, para no hablar del intercambio desigual.

Lacoste se pregunta cómo puede un intelectual de un país industrializado ayudar a los pueblos que luchan por su liberación o están en vías de desarrollo. A su entender, existen dos medios: uno es demostrar a la opinión pública que el imperialismo cierra la posibilidad de transformación de los pueblos del Tercer Mundo y que la llamada ayuda capitalista siempre es nociva, sean cuales sean sus condiciones. El segundo punto es auxiliar de acuerdo con las posibilidades que tenga cada profesional en su respectivo campo.

En este contexto, la cultura tiene un papel excepcional. El técnico francés expresa: «Uno puede pensar de qué sirve la cultura cuando hay hombres que mueren de hambre o son asesinados cada día. Pero si se profundiza, se ve que hay muchos que aceptan grandes sacrificios para luchar por la transformación política y social. Siempre encontramos en sus motivaciones una preocupación por las ideas de justicia, libertad y desarrollo. Esto también es cultura».

Lacoste dice que una gran parte de los movimientos revolucionarios se explican por una toma de conciencia política que forma parte de eso que se llama cultura. Sobre Cuba afirma que es uno de los pocos países del Tercer Mundo que está en desarrollo, mientras la mayor parte de los otros, desgraciadamente, se encuentran en vías de un mayor atraso.

«El ejemplo de Cuba muestra que el primer problema del subdesarrollo es la toma del poder y la liquidación de las minorías privilegiadas. Dicho así puede parecer brutal, a lo Robespierre, pero en realidad no hay otra salida si se quiere ser libre y avanzar».

MICHEL LEIRIS, DESCUBRIDOR Y BENEFACTOR DE ÁFRICA

Etnólogo, escritor notable, investigador y poeta, Michel Leiris está considerado como uno de los «descubridores» y benefactores del África negra por haber contribuido a revelar la importancia de sus culturas originales, el desarrollo ético de sus relaciones sociales y el valioso aporte de sus creadores plásticos, que ya desde el siglo x habían alcanzado un sorprendente nivel en la fundición de metales, y la talla de la piedra y la madera.

Conocedor profundo de la realidad africana, sobre la que estudia y escribe desde 1924, sabe también de su hondo drama de abusos y violencias, del impresionante atraso de la región y de la increíble explotación de sus pueblos, relegados al más oscuro abandono, sometidos a las conmociones sociales y a los desastres naturales, principalmente las sequías, de recurrencia cíclica.

A Leiris le duele África. Por eso no extraña que se apasione y refleje en sus palabras ira o ternura cuando el tema es el continente. Nada denuncia que tenga setenta años, como no sea su experiencia acumulada. Dinámico y resuelto, diríase que trabaja con la misma energía que un joven con grandes proyectos y perspectivas.

Por razones de solidaridad humanista ha vivido y trabajado en Somalia, Tombuctú, Uganda y la Costa de Oro, atravesado densas selvas y realizado estudios en minúsculas aldeas. Ha arrostrado peligros, presenciado ceremonias religiosas secretas y compartido experiencias con sociedades cuyas tradiciones se pierden en los orígenes de la historia. Leiris es uno de los etnólogos más prestigiosos y respetados del mundo.

Es medianoche, pero para el científico francés parece comenzar el día. Le entusiasma hablar de sus hallazgos y experiencias:

«Desde hace mucho tiempo, los colonizadores intentan convencer a los africanos de que son una pobre gente que no rebasa el nivel de salvajismo. Se presentan ante ellos como generosos y magnánimos civilizadores cuyo gesto de ayuda es una obra de piedad. Contra este espíritu de superioridad desdeñosa, contra esta política de acomplejamiento deliberado, es contra lo que hay que luchar. El primer requisito es la formación de una conciencia nacional, es el restablecimiento de la dignidad sofocada por la colonización y sometida por el imperialismo».

UN MILITANTE A PLENO SOL

Por su aspecto profesoral, delgado, nervioso, Leiris pareciera ser propiamente un científico dedicado a la investigación, dotado de una superior capacidad de estudio, sumergido entre símbolos y fórmulas. A los diez minutos de charla ya uno sabe que es un «militante a pleno sol», capaz de las mayores audacias. El dolor y la impaciencia lo han llevado a creer en la lucha armada, así sea un absurdo en esta época de destrucción genocida y de poderosos medios de guerra.

También él piensa que primero es la liberación y después el desarrollo. En tal sentido, afirma, deben utilizarse todos los valores de la civilización, lo mismo que los tradicionales, para despertar la conciencia nacional y forjar la unidad del

pueblo. Eventualmente, debe cristalizar un movimiento revolucionario que dirija los cambios sociales y económicos. Aquí entra el hombre nuevo del que habló el Che. Y también los elementos valiosos de la cultura tradicional latinoamericana.

El destacado intelectual francés habla de las principales dificultades de los pueblos africanos, cuyo destino siente como algo propio: «El mayor problema es su increíble atraso y su poca cultura moderna. Aunque tienen una tradición notable por su diversidad y riqueza, es necesario que salgan del subdesarrollo para hacer marchar a sus pueblos, impedidos de evolucionar por el miserable estado en que vive la población».

Casi todos esos países, afirma Leiris, han sido salvajemente explotados. Y en muchos casos, lo son todavía. Tienen un increíble pasado de miseria que necesita ser borrado. Después, es necesario neutralizar la creencia en el prestigio del dominador, su sistema de vida y su cultura. Esto ha inducido hasta ahora en África un fuerte complejo de inferioridad respecto de los países colonialistas, principalmente europeos.

Leiris insiste en que es imprescindible revelar a los propios africanos su aporte civilizador, por ejemplo, en la escultura. «Es tal su importancia que el descubrimiento del arte africano ha servido para estimular el desarrollo del arte europeo. A esto hay que añadir la música, la danza, sus costumbres basadas en una ética, sus organizaciones de tendencia comunitaria y colectivista». Hay sociedades que tienen formas de trabajo común y actividades de emulación. Poseen, además, por tradición, sistemas de labor y protección social cooperativa.

¿CÓMO AYUDAR A LOS PAÍSES AFRICANOS?

«África merece ser ayudada», expresa Leiris. Muchos países tienen costumbres de solidaridad encomiables. Por ejemplo, ningún niño huérfano se queda desamparado; ninguna

mujer abandonada muere de hambre. Los africanos tienen mucho de qué sentirse orgullosos, pero también necesitan apoyo. Y, en este caso, ¿cómo ayudar?

El científico francés piensa que los intelectuales de los países desarrollados podrían contribuir en el campo de la enseñanza técnica. «Como etnólogo puedo contribuir a que los jóvenes tomen conciencia de su personalidad histórica y su identidad cultural, y a despertar su espíritu de lucha contra el sentimiento de inferioridad inculcado por los colonizadores.

»Claro, es el propio pueblo el encargado de hacer su propio destino. Pero nada detiene al intelectual para contribuir dentro de su especialidad a la lucha de liberación de los países subdesarrollados. Una forma de solidaridad activa puede ser poner a disposición de esos pueblos sus investigaciones y archivos, pues por lo general carecen de recursos humanos y de personal técnico calificado».

Leiris precisa el papel del especialista y el investigador: Es alguien que está al servicio de los pueblos subdesarrollados. Dicho de otro modo: todo lo que el científico hace debe beneficiar al pueblo que ha estudiado. Su trabajo debe servir al desarrollo de la identidad nacional y no como en el caso de las influencias fomentadas por Estados Unidos entre los jóvenes etnólogos, dirigidas a servir intereses estratégicos o de carácter comercial de las grandes corporaciones.

«Pocos países africanos tienen una etnología propia, como la desarrollada en Cuba por el sabio Fernando Ortiz. Esto es muy necesario porque facilita la toma de conciencia nacional y revolucionaria, dice Leiris. Cuba es un lugar seguro para discutir con toda libertad estas cuestiones, que son terriblemente conflictivas para los colonizadores y los imperialistas. Aquí existe un ambiente vivo y dinámico, y no meramente académico, como en las capitales europeas, donde hay una actitud de rechazo o de conmiseración hacia los pueblos del Tercer Mundo.

»Hoy, puntualizó Leiris, el verdadero humanismo está al lado de los revolucionarios...».

FOUCHET, UNO DE LOS HOMBRES MÁS INFLUYENTES DE FRANCIA

Max Pol Fouchet es uno de los hombres más influyentes de Francia: sus opiniones llegan cada semana a más de catorce millones de personas, sin contar con las audiencias que le escuchan en Canadá, Suiza, Bélgica, Túnez, Argelia y Líbano. Es, quizá, el más destacado crítico de arte y comentarista literario de la televisión francesa y, posiblemente europea, además de realizador de un fabuloso programa titulado «Tierra de las Artes».

Fouchet vino a Cuba para filmar un documental. El arte, dice, tiene que ser reflejo de un pueblo; es decir, la creación dentro del contexto social. A partir de ese enfoque, se propone entrar en contacto directo con la realidad a través de los pintores y sus obras, la danza, la canción popular y las tradiciones en las que tanto influye el sincretismo afrocubano. Otro de los elementos de su interés son los afiches, una de las manifestaciones esenciales del movimiento artístico cubano.

El eminente intelectual francés es profesor de Arte Contemporáneo en la escuela del Museo del Hombre, en París; ha escrito unas quince obras sobre temas de la creación artística, literatura y poesía. Sus «últimas» obras son un libro

sobre los monumentos del Valle de los Reyes, en Nubia, y una colección de ensayos de interpretación sobre algunos de los «grandes» de la literatura y pintura francesas.

Fouchet viaja con un equipo técnico de alto nivel, responsable de sus documentales de hora y media, entre estos los de arte precolombino, colonial y contemporáneo, de México, Irán, Egipto y Túnez, así como dos largometrajes que muestran el arte del África Negra. Max Pol tiene de erudito, investigador y teórico de la cultura. Recuerda de algún modo a Saint Beuve, el fundador de la crítica literaria moderna.

Sus criterios son reveladores: «En el mundo occidental se aprecia, por el momento, una crisis de la cultura. La tradicional ha estallado por incorporar elementos extranjeros que no le pertenecían, como las artes del África Negra, Oceanía, América precolombina y otras. Actualmente se encuentra junto a una estatua romana o medieval, una estatua negra o un ídolo mexicano, y todo en el mismo plano. La cultura occidental tiene que ser ahora universal, diversa. Esto la lleva a perder su unidad. De estática tiene que transformarse en activa para volver a encontrar su centro».

LA VERDADERA CULTURA ES POPULAR

Fouchet opina que hasta ahora hemos estado proporcionando a las masas una cultura superficial que resbala, pero no penetra porque es algo como envuelto en celofán. Además, se aporta sin ser solicitada. De este modo, el capitalismo satisface su conciencia e impide que la buena ilustración transforme al hombre. El experto agrega que no hay saber legítimo que no salga del pueblo, que no tenga raíz popular, razón por la cual se han hecho en Francia las Casas de la Cultura, en las que se pide a la juventud que aporte su creación artística.

En su concepción radical de la producción artística, señaló que hay que buscar una verdadera cultura, inseparable

de la voluntad del hombre de transformar la sociedad y a sí mismo. En esta línea de definiciones habla también de poesía, cuyo ejercicio considera «un misterio que transforma y conmueve al mundo».

La poesía, dice, no tiene que contarnos una historia en verso. Su función es revelar la verdad absoluta. Esto explica que sea revolucionaria en tanto que medio de expresión y que posea la fuerza necesaria para descubrir al hombre en medio de los relámpagos del pensamiento. En ese momento, la poesía permite saber si las revoluciones son fieles al fin que se habían propuesto, que solo puede ser liberar al hombre en todos los campos.

Fouchet se adentra por momentos en una filosofía de la lírica. Analiza, enuncia hipótesis. Para él, el poeta es un hombre en la comunidad de los hombres, a los que debe servir dentro de las leyes revolucionarias. El poeta tiene que ser el heraldo de las revoluciones, un servidor y un crítico constructivo para que esta no llegue a fosilizarse. La poesía es una revolución permanente, afirma Max Pol.

Añade Fouchet que el poeta es un hombre inquieto e inquietante que rechaza el pesimismo. Sabe que el hombre es creador del porvenir y de la memoria cultural del mundo. En ese sentido, Prometeo era poeta. Y también el Che, hombre prometeico. Del Che, prototipo moderno, deriva hoy la potencia lírica de la juventud europea.

Para ejemplificar sus ideas, Fouchet narra una experiencia que le ocurrió en Le Mans, donde pronunció una conferencia sobre arte. Después concurrió a un café público con un grupo de jóvenes que le pidieron que dijera uno de sus poemas. Y como no se sabía ninguno de memoria, improvisó sobre la miseria de América Latina y el Che como sinónimo de una nueva época en el continente.

«Los jóvenes se levantaron, me abrazaron y comenzaron a dar vivas al Che. Y hay que tener en cuenta que Le Mans es reaccionaria. Es un testimonio del fervor que inspira el

heroico Comandante entre la juventud francesa. Quien es capaz de inspirar ese entusiasmo, es también poeta».

Finalmente, Max Pol expresa que la juventud del mundo actual, amenazado por el materialismo yanqui, espera una gran figura como el Che: «Es la contraparte de la falsa civilización impuesta por el imperialismo norteamericano, ya que nos pone de nuevo frente a la exaltación suprema de servir al hombre».

LEÓN DE GRIEFF, UN POETA ARISCO E INDEPENDIENTE

«Soy un clérigo suelto. Es muy difícil para mí trabajar en ciertos medios por mi individualismo y mi inclinación izquierdista», dice el polémico poeta colombiano León de Grieff. Se trata de un temperamento exaltado, no sujeto a normas, un escritor dedicado a la estadística y la contabilidad para conservar su independencia creadora.

Comienza con una confianza radical para marcar posiciones clave: En mis setenta y dos años nunca me vinculé a ninguna empresa oficial, excepto al Ministerio de Educación o al de Relaciones Exteriores. En una ocasión estuve en Suecia como encargado de negocios. En cuanto a Cuba puedo decir que lo que más me ha impresionado es el afán por investigar. Esto no ocurre en Colombia.

Y narra una anécdota para avalar su criterio. «Hablé con unos jóvenes que trabajan en equipo para elaborar un diccionario de literatura hispanoamericana. Esto es un índice del trabajo serio en que está empeñada la juventud cubana». De Grieff también señala sorprendido la cantidad y precios de los libros editados en el país. Este, precisamente, es su principal interés.

Sobre todo, quiere conocer el proceso cultural cubano, relacionarse con viejos y nuevos amigos, visitar bibliotecas y editoriales. Los libros propios –algunos de hasta 700 páginas– están agotados en su país. «Soy uno de los poetas más viejos de Colombia y, sin embargo, por mi modo arisco e independiente, tengo alguna popularidad entre la juventud, aunque no haya escrito poesía militante.

»No soy ninguna mosca muerta. Pertenezco al Comité por la Paz de Colombia y estoy fichado como comunista. No tuve dificultad para salir del país, pero para venir a Cuba tuve que viajar a Checoslovaquia para hacer el vuelo desde Praga. Nada, unas diecisiete horas. La causa es que desde 1966 los pasaportes colombianos no son válidos para visitar Cuba. Había que hacerlo, porque no podía faltar al Premio Casa de las Américas, uno de los más importantes del continente. Y porque me he encontrado con gente que no vería nunca de otro modo. Por causa de presiones y prejuicios políticos, los latinoamericanos estamos muy aislados».

De Grieff salta de un tema otro, según le agarre la inspiración o el interés por lo visto y sentido. Así llega a Fidel: «La emoción más grande que he experimentado en los últimos años es ver a dos metros de distancia al Comandante en Jefe. Fue en un discurso importante sobre economía y muchas otras cosas. Tiene un sentido fantástico del humor. Es varonil y enérgico, y posee una gran estampa. Diría que el pueblo lo quiere de veras».

El viejo poeta colombiano agrega sin pudor que sus dos devociones mayores son Fidel y el Che. «Che dijo a un hijo mío que estuvo aquí en un evento sobre ajedrez, que era cosa interesante no hablar a veces de política sino de literatura. Y en esa ocasión recordó algunos versos míos. A Che lo conocimos en Bogotá en 1954. Y nunca lo hemos olvidado. La realidad actual de América hace que este recuerdo aumente por días».

DAVID ALFARO SIQUEIROS; MURALISMO Y LUCHA SOCIAL

El mundialmente famoso David Alfaro Siqueiros, fundador en unión de Orozco y Rivera del gran movimiento muralista mexicano vino al Congreso Cultural de La Habana con dos películas sobre su obra extraordinaria. «Es una manera objetiva de explicar mis puntos de vista sobre la pintura, tanto en lo que se refiere a la teoría como a la práctica», dijo este hombre múltiple, Premio Lenin de la Paz y Premio Nacional de Arte de México que, además, fue militar de la Revolución Mexicana y coronel en las Brigadas Internacionales de la Guerra Civil de España.

Siqueiros tiene setenta y un años y ha visitado Cuba cinco veces, la primera en 1919, cuando se dirigía a Europa como agregado militar. Dos años más tarde viajó nuevamente a nuestro país junto con Diego Rivera, oportunidad en la que entró en contacto con Julio Antonio Mella, uno de los organizadores del Partido Comunista en Cuba. Sus lazos se estrechan posteriormente cuando el dirigente juvenil trabaja con el movimiento minero mexicano, del cual Siqueiros era secretario general.

El notable pintor realiza en la actualidad una obra monumental para el parque La Alama, de 4 600 m², titulada «La

marcha de la Humanidad». Al mismo tiempo lleva a cabo otro proyecto en el Casino de la selva, en Cuernavaca, dedicado a “La cultura universal”, con 4 000 m² de área.

Las dos películas que ha traído tienen cuarenta minutos de duración cada una. La primera presenta el mural «Del porfirismo a la Revolución», y la segunda, «La marcha de la Humanidad». Ambas fueron filmadas por el fotógrafo Guillermo Zamora, quien forma parte del taller de Siqueiros, en el que figuran también físicos, químicos, técnicos y especialistas en varias ramas de las ciencias y el arte. También trae cincuenta reproducciones para montar una muestra, materiales que en su conjunto serán donados a Cuba.

Siqueiros es un innovador y le interesa mucho explicar que ha cambiado totalmente los procedimientos del muralismo: «Ya no usamos el óleo, que es un material prehistórico. Ahora trabajamos con pinturas sintéticas, nitrocelulosa, vinílicos, silicones. La propia naturaleza del arte monumental requiere conocimientos y prácticas científicas.

»Estamos empeñados en una fuerte batalla contra el formalismo de la llamada Escuela de París. Es algo serio porque atenta contra la identidad. En este momento de la historia tenemos que enfrentarlo con mayor firmeza porque se trata de las ideas que se mueven en el mundo». Añadió el artista que hay una tendencia en Europa a separar el arte y la ciencia, y a ambos de la política. «Por eso damos mucha importancia al Congreso Cultural de La Habana, pues es una síntesis de América donde se pueden decir y plantear cosas sobre el futuro».

El artista llegó a Cuba procedente de una gira europea donde mostró sus filmes y debatió sobre las perspectivas del muralismo como obra de arte y como instrumento de lucha social y cultural capaz de reflejar la conciencia y la historia de los pueblos. Por su evidente trascendencia, Siqueiros vuelve sobre el tema del Congreso: «Espero explicar el panorama actual del muralismo, sus avances y dificultades,

y escuchar criterios y debates sobre los apasionantes problemas de la cultura».

»Por ejemplo, hay una estrecha relación entre la pintura mural y el cine. El mural es a la cinematografía lo que la pintura de caballete es a la fotografía. Muchos pueden preguntarse si aún funciona el muralismo como género aceptado. Quisiera recordar que los muralistas hemos estado presos por nuestras actitudes y algunas obras han sido arrancadas y destruidas.

»La realidad es que luchamos por darle primacía al mural dentro de un nuevo contexto, por ser una forma de arte público que encierra un gran número de soluciones técnicas importantes: hay nuevos conceptos sobre el espacio y los materiales y también nuevas soluciones de carácter óptico».

Siqueiros agrega que el mural es un grito plasmado en la pared y que por ello deviene en arte popular cuyo objetivo cumple una valiosa función social, “Por esta razón, el muralismo agarró al principio en Estados Unidos, pero después lanzaron contra él una campaña tremenda. No pudieron evitar incluir a los tres grandes de la pintura mexicana en una exposición del Museo de Arte Moderno de New York, pero destacaron en el catálogo que se trataba de peligrosos comunistas. Entonces se iniciaba el macartismo y la cacería de brujas en Norteamérica. Tengo un gran interés por reunirme con los pintores cubanos, hablar con Amelia y Portocarrero, con los jóvenes y los estudiantes. Cuba representa mucho para todos nosotros porque no hay límites para la creación».

JOSÉ MIGUEL OVIEDO: HAMBRE, LITERATURA Y COLONIZACIÓN

(Esta entrevista se realizó hace años con un joven profesor y poeta que ya debe haberse jubilado. Las realidades que se describen no han cambiado. Aún más, se han agravado después del corrupto gobierno de Fujimori y Waldimiro Montesinos. El cinturón de miseria de Lima ha aumentado el número de sus habitantes. Ha disminuido el monto de los bienes y recursos nacionales debido a su privatización y venta a corporaciones extranjeras. La situación se ha hecho más crítica en los últimos veinte años).

«En Perú hay una gran riqueza y una miseria espantosa. El contraste es violento. Esto crea tensiones tremendas de las cuales no se quiere tomar conciencia. Sin embargo, esto es socialmente saludable porque la realidad golpea y grita a los oídos sordos de la burguesía».

José Miguel Oviedo no es político. Es profesor de literatura de la Universidad de San Marcos de Lima. Con él se comienza a hablar de poesía y, sin sentirlo, se entra en los conflictos sociales: «Mi país tiene una profunda mentalidad colonialista. Los prejuicios están vivos desde lo social hasta el ámbito de la música. Es un país omnubilado por su pasado. Hoy por hoy, el escritor más popular y lúcido del Perú es el gran prosista del siglo XIX, Ricardo Palma. Esta inclinación no es casual. Representa la exégesis del pasado, la adoración embelesada de una época pretérita».

Oviedo expresa que Palma escribió fundamentalmente sobre la colonia y sobre un mundo imaginario que rodeó de fascinación. «Tengo una obra que trata de explicar ese fenómeno y ofrecer una respuesta. He intentado presentar una imagen de Palma a la luz de los aportes más serios para desentrañar el misterio de su deslumbramiento con el pasado».

El joven profesor piensa lo que dice. Es graduado de la Universidad Católica del Perú, especializado en literatura del siglo XIX y contemporánea. En el momento de su visita a Cuba ocupaba tres cátedras (de literatura peruana, latinoamericana y española). Su vocación era escribir, hacer poesía, prosa y ejercer la crítica. Pero tuvo que enfrentar la realidad:

«En mi país la literatura es una vocación por el hambre. O se tiene dinero y se publica o arriesga uno el todo por el todo. Hice algo de teatro y tengo cuentos no publicados. Después me dediqué a la crítica y preparé un libro sobre Vallejo, algo distinto a lo editado hasta ahora, porque es el poeta desmontado para estudiar sus mecanismos expresivos.

»La situación no la ocultan ni los periódicos. El país, con una explosión demográfica salvaje, viene después de la India en cuanto a la tasa de crecimiento. Por eso en este momento hay un notable crecimiento de las ciencias sociales, sobre todo de la antropología y la etnología. Un grupo de investigadores opera en áreas conflictivas para recoger el espectro de la realidad campesina, en la que se registran cambios profundos en los últimos quince años.

»Había unos tres millones de indios en las montañas, pero a partir de 1950 se produjo una migración interna que invadió las ciudades por causa de la miseria y el hambre, e incluso de la muerte real en su medio. Los que se quedaron sufrieron una explotación brutal, con salarios de 60 centavos diarios por trabajar de sol a sol. Viven porque no se mueren. Aún en muchas zonas es habitual que se les pague en hojas de coca, que mastican con un poco de cal. Incluso en el sur hay haciendas habilitadas con cárceles particulares».

Oviedo afirma que el indio no conoce otra cosa desde hace siglos. Estos problemas se agudizan en Lima, una ciudad «aindiada», con un gran mestizaje. Los indios, al huirle al hambre, han bajado de las sierras para instalarse en el cinturón de miseria de la capital. Y sobreviven como pueden. Se ha creado una impresionante aglomeración de más de 600 000 personas que viven en condiciones infrahumanas, sin agua, electricidad ni sanidad.

Los barrios son como las favelas de Río de Janeiro o Sao Paulo, semejantes a las «chabolas» de Ciudad México. Entre estos se destaca «El Montón», donde los albergues son hechos con desperdicios de cartón y tablas, y los niños viven semidesnudos en medio de la inmundicia. En realidad, la zona es uno de los basureros de la ciudad. Miles de los indígenas que viven en estos lugares ya hablan español, lo que influye sobre el resto de la urbe. Esto es lo que estudia activamente la actual sociología peruana.

Para el profesor de la Universidad de San Marcos la situación es bien compleja, pues la clase media vive sin conciencia de la situación social..., los obreros están radicalizados y los indios no tienen a dónde ir. La realidad peruana de la sierra es feudal, dividida entre señores y siervos. «Yo, en mi propio país, me siento como un extraño, señala Oviedo, quien finaliza sus reflexiones con la esperanza puesta en la juventud, pese a que han surgido universidades apolíticas, no comprometidas con la realidad social angustiosa del país».

JOSÉ EMILIO PACHECO O EL ARTE DE SER POETA

«¿Por qué soy poeta? Es una pregunta que aún no he podido responder. Podría decir, oscuramente, que es porque escribo versos. Puede ser un lugar común, pero creo que es un medio para entender y comunicar las realidades que vivo». (Sin embargo, una noción expresa es que Pacheco figura en la *Antología de la poesía mexicana* desde que tenía veintidós años. Para entonces ya había publicado *La sangre de Medusa*, *El viento distante* y *Los elementos de la noche*.)

En la conversación aparece una señal definitoria: para él la poesía no es mero oficio, aunque considera imprescindible el dominio del lenguaje y la imaginación creadora. Tampoco la ve como tendencia asociada a las primeras adversidades en la vida. Escribe para el presente y en el presente. Rigor y pasión honesta por la verdad son los medios que más valora para sacar a la luz ideas complejas y sentimientos difíciles.

Pacheco tiene vena de escritor. Graduado de varias carreras de Humanidades, es secretario de redacción de la revista de la Universidad Nacional Autónoma de México. También produce para el noticiero cultural “Cine-Verdad”, la revista

México en la Cultura y el suplemento del diario *Novedades*. Parece suficiente para sus veinticinco años.

SITUACIÓN DE LA POESÍA EN MÉXICO

«Tradicionalmente, afirma, la poesía ha estado a la cabeza de los géneros literarios. Puesto que no siento afinidad por la novela, puedo decir sin complejos que en los últimos años el movimiento narrativo alcanza una importancia mayor que la poesía, pese a la existencia de algunos grandes como Octavio Paz con *Libertad bajo palabra* y Jaime Sabines con *Recuerdo de poemas*, para citar solo dos ejemplos.

»Los más jóvenes han publicado algunos buenos libros, pero como movimiento estimo que la novela adquiere cada vez mayor importancia. Confío, sin desmedro de la prosa, que surja una nueva generación de poetas que desmientan mis ideas.

»Muchos creen que es la ciencia la verdadera poesía de nuestro tiempo. Me he preguntado públicamente que puede significar la poesía para el hombre de nuestra edad tecnológica o para el hombre afectado por conmociones sociales como las que comienzan a darse en esta segunda mitad del siglo xx.

También encuentra que falta una visión cósmica del mundo y de la vida porque no se explica que muchas obras modernas sean nihilistas o que muestren un sentimiento apocalíptico que anuncia el ocaso —al menos en su país— de las funciones poéticas. Sin embargo, él no cree en esa declinación.

«Mire, hace un año, la revista *Unión* publicó un ensayo de George Mounin en el que decía que la única razón para pensar que la poesía no morirá jamás es que está íntimamente ligada a la lingüística. La poesía vive en la naturaleza de las cosas del lenguaje.

»Como poetas sabemos lo que significa el tema de nuestro tiempo, que para mí acerca el amor a la política, pues

por una parte existe una necesidad vital de sentimiento y expresión, y por otra de acción y justicia social a favor de los pueblos marginados. Esto plantea serios problemas para todos, con grandes cuestionamientos, inquietudes y la exploración del ser para la toma de decisiones. No es fácil el oficio de poeta si hay que enfrentarse a la vida como se debe».

ARTUR LUNDKUIST, INCANSABLE EXPLORADOR DEL MUNDO

Es difícil encontrar una persona que reúna condiciones más diversas e intereses más dispares que el escritor Artur Lundkuist, de Suecia, Premio Lenin de la Paz. Es investigador, explorador, etnólogo y poeta, incluso asesor del Premio Nobel de Literatura. Sus palabras presagian un mundo interior nutrido de grandes experiencias. Ha convivido con remotas tribus africanas, conocido la degradante miseria de la India y dialogado con viejos maestros del pensamiento chino.

Sus viajes lo han llevado a publicar interesantes hallazgos sociológicos y contribuir en esa medida al conocimiento mutuo y al posible mejoramiento de la humanidad. Su lucha le mereció el Premio Lenin de la Paz en 1958 y por su calidad de escritor y poeta le fue otorgado el Premio Bellman, el más importante galardón literario que concede la Academia de Suecia.

Después de un largo recorrido por América Latina y las Antillas, región que ha visitado tres veces, llegó a Cuba con su esposa, María Vine, a quien Artur gusta de presentar como una poetisa sueca importada de Dinamarca, con más de quince libros publicados. Lundkvist tiene más de cua-

renta entre poesía, narraciones, ensayos, novelas y estudios sobre ciencias sociales, cine y arte.

ANÁLISIS POLÍTICO DEL ENTORNO

El escritor, por su experiencia latinoamericana, afirma que aunque los países desarrollados insistan en llevar adelante un sistema basado en la desigualdad y la injusticia social, los pueblos de la región no pueden dejar de reflexionar en la experiencia de Cuba, sea cual sea el precio que deban pagar. Ya no es posible seguir este camino, porque las contradicciones sociales se han agravado y la inequidad social es cada vez más insoportable. Hay que estudiar el contexto social para saber cuándo estos países van a llegar a un punto de ruptura inevitable.

«Estamos acercándonos al momento de no regreso, pues existe una opresión muy fuerte en la mayor parte de los países de América Latina. Están surgiendo movimientos de campesinos, desclasados y marginados, cada vez con mayor peso, que tratan de ser frenados mediante la violencia a través de dictaduras fascistas. Y lo que logran es echar leña al fuego. Puede decirse que el destino del continente es explosivo, no importa que pueda tardar treinta o cuarenta años. Estamos en un callejón sin salida que va a estallar en algún momento. Esto se percibe en las “favelas” de Perú, Brasil, Venezuela, Colombia...

»Según he visto la situación, probablemente en América Latina serán los movimientos campesinos los que encabezarán las acciones revolucionarias y de resistencia social. En muchos países el centro de la capital es una fachada detrás de la cual solo hay hambre y miseria. Para esto no hay solución y no es posible esperar cien años a que la pobreza desaparezca por sí misma. Hay que insistir en que la Revolución Cubana ejerce gran influencia sobre los pue-

blos latinoamericanos, que observan sus progresos y vigilan sus errores.

»Indudablemente, para estos grandes grupos populares no se trata de cuestiones de ideología sino de cosas de orden práctico. Si Cuba funciona bien y muestra un nivel de vida más alto, no tendrán miedo a la palabra “comunismo”. Naturalmente, la propaganda de las clases dominantes enarbola algún fantasma como un elemento de temor. Pero el pueblo no tiene inquietud sobre los cambios posibles porque su situación real no puede ser peor, de muerte, hambre y necesidades de todo tipo, incluida la humillación deshumanizante».

Artur Lundkvist vuelve al arte y la literatura, pero lo hace desde posiciones concretas. No se trata de gustos personales. El escritor no hace nada que no produzca un resultado. Por eso no solo ha realizado estudios de la producción latinoamericana, sino que ha introducido en su país y la región nórdica la obra de Vallejo, Guillén, Carpentier, Borges, Huidobro, Jorge Amado, Roa Bastos y otros.

«Los cubanos que más conozco son Guillén y Carpentier. Del primero he traducido sus poemas y al segundo lo he dado a conocer en conferencias y ensayos. También he leído algo de los nuevos y llevado sus cuentos y poemas a una antología en Suecia». Lundkvist también visitó museos, vio el salón anual de pintura y escultura, y se refirió favorablemente al movimiento de las artes plásticas en el país.

TENDENCIAS DE LA LITERATURA SUECA

El famoso escritor no puede dejar de referirse a la literatura de su país, el cual ha dado algunos de los más destacados creadores del mundo, en particular en novela, cine y teatro. Y también a cambios sorprendentes en los hábitos y comportamiento sexual de la población, sobre todo entre los jóvenes.

Su punto de partida fue Strindberg, seguido por un análisis del realismo burgués hasta 1940... relacionado con las transformaciones de las estructuras económicas y sociales, el surgimiento del modernismo y las corrientes posteriores a la Segunda Guerra Mundial, así como la actitud iconoclasta de la juventud más reciente. Algo que no tuvo temor en abordar fue la singular revolución sexual ocurrida a mediados del siglo xx, la cual proclama –para escándalo de otras culturas y países– la legalización de las aberraciones, del homosexualismo y el intercambio promiscuo. Lundkvist la calificó de «revuelta sin fines apropiados», extendida progresivamente al resto de los países nórdicos.

De vuelta a Strindberg, afirma que es una línea divisoria en la literatura sueca, lleno de contradicciones y con un dinamismo que es su sello personal, introduce procedimientos del naturalismo francés, refleja el individualismo de Ibsen y pasa a encabezar el movimiento obrero sueco, adscrito al socialismo. Después atraviesa una crisis religiosa y cae en el misticismo, a pesar de lo cual mantiene la asombrosa facultad de transformar en experiencia literaria los problemas representativos de su vida y época.

No obstante ser Strindberg un gran novelista, se le conoce más por sus dramas y obras teatrales, en las que plantea una tensa ecuación de amor-odio proveniente de su experiencia personal. En su descripción de la lucha entre los sexos, puede considerarse un precursor de la revolución sexual que ha ocurrido en Suecia. Es aún uno de los autores más modernos de nuestro tiempo, predecesor de O'Neill y explorador del «teatro del absurdo» que viene de París.

Al hablar de las modificaciones económico-sociales suecas, señala que en un período corto, el país se transformó de agrícola en industrial, con una población urbana dominante y un total de siete millones de habitantes. Estos cambios dieron lugar a un movimiento obrero fuerte y organizado que adoptó posiciones reformistas e intentó realizar el socialismo en el marco de la economía burguesa.

El partido socialdemócrata ha dominado la escena política desde la década de 1930, complementándose el movimiento obrero con otros de carácter popular, como el de las cooperativas, de fuerte arraigo y poder. El pueblo ha erradicado el analfabetismo desde principios del siglo xx, tiene un elevado desarrollo cultural y ha influido en la literatura y la reforma de la enseñanza, disfrutando al mismo tiempo de un eficaz y amplio sistema de seguridad social.

Sobre el «realismo burgués» (1910-1940) expresó que llevó a la novela la disolución de las familias y las clases, narró la decadencia de la alta sociedad y el ascenso de la burguesía, así como el éxodo de los campesinos y su adaptación a la vida de la gran ciudad. Su aporte más importante es la descripción psicológica de los tipos sociales.

TRANSFORMACIÓN A MEDIADOS DE SIGLO

«Hacia 1930 tiene lugar una transformación literaria originada en la poesía», dice Lundkvist. Este movimiento llamado «modernismo» se inicia con los escritores finlandeses de habla sueca, cuyo mejor representante es el Grupo de los Cinco Jóvenes, al cual perteneció Artur. Su característica esencial son las formas libres de adaptación del habla popular y el reflejo de la vida industrial con tendencia socialista y revolucionaria. Influyeron en él Eisenstein, Pudovkin, Ezra Pound, T. S. Elliot, Carl Sandburg y Walt Whitman, además del expresionismo alemán y el surrealismo francés.

Tras la Segunda Guerra Mundial la inactividad de un neutralismo armado llevó a los escritores suecos a la angustia y el pesimismo existencialista. Los años del medio siglo dieron a la literatura un carácter intelectualista y hermético que se calificó entonces como incomprensible y que se mantuvo largo tiempo. No es casual tampoco que Suecia tenga uno de los más altos índices de suicidio del mundo, quizá relacionado con estas tendencias de la producción literaria.

En cuanto a la novela Artur indica que se ha hecho más intelectual y artística, siguiendo a la poesía. La duda representa en ella el carácter fundamental, expresa «la ruina moral que esta sociedad de la abundancia lleva consigo». Algo que el escritor insiste en destacar es que las corrientes modernas europeas inciden en la literatura sueca, ya que hay seguidores de Proust, Kafka y Joyce, tanto como de Hemingway y Thomas Mann, incluidas las nuevas tendencias –como siempre– de la novela francesa y alemana.

Finalmente, analizó con severidad la situación de la juventud, «entregada a una revolución ciega, sin meta ni propósito, en la que se critica por gusto, que parece cansada por el aburrimiento y para la cual nada sirve para nada». Es la juventud que propugna la libertad sexual absoluta, propuesta como una revuelta y una protesta. Por este camino, afirma Lundkvist, dicho movimiento parece destinado a caer en la falsedad y el aislamiento, a pesar del atractivo que representa el sexo libre, no importa si desviado o enfermizo. «Desgraciadamente, aún influye sobre la sociedad una literatura de la obsesión y la angustia, consecuencia del consumismo y el parasitismo social».

ARUNA ASAF ALÍ, COMPAÑERA DE GHANDI Y DE NEHRU

La India, donde existe una extendida discriminación provocada desde hace siglos por las creencias hindúes (la división en castas, con los «intocables» o «sudras» en el estamento más bajo), ha dado hombres y mujeres extraordinarios como Indira Gandhi, además de haber creado el ajedrez, las matemáticas, la lógica y la gramática, fundado 300 idiomas con literatura propia y más de 3 000 dialectos, así como formado doctrinas filosóficas que van del elevado espiritualismo de los Upanishads y los Vedas al materialismo vulgar de Charvaka, pasando por las prácticas esotéricas del Yoga y el Sankhya. Son 7 000 años de cultura y de mezclas de razas debido a los flujos invasores de asirios, hititas, babilonios, persas, grecolatinos, árabes, afghanos, mogoles y, finalmente, ingleses, franceses y portugueses.

Con el bagaje de tanta historia apareció en La Habana para participar en la Conferencia Tricontinental la compañera de Gandhi y Nerhu, Aruna Asaf Alí, Premio Lenin de la Paz y pionera de las luchas sociales y políticas de la India. Actuó a todo riesgo junto a los grandes líderes de su pueblo, con los que sufrió persecuciones y encarcelamientos. Su vida forma parte de la historia desde el dominio colonial inglés

hasta después de la fundación de la independencia, en 1950. Llegó a ser alcaldesa de Nueva Delhi y el único miembro femenino del Comité Central del Partido Comunista de la India.

Presidenta de la delegación de su país, contribuyó a organizar, antes de venir a La Habana, la movilización de millones de participantes, militantes de numerosos movimientos y partidos, convocados por la Asociación India de Solidaridad Afro-asiática para manifestar su apoyo a la Primera Conferencia Tricontinental.

Acabada de llegar, Aruna se sintió impresionada por ver garantizado el destino de los niños, por la erradicación del analfabetismo y la eliminación de la discriminación racial y étnica, algo que su país aún no ha logrado. También la conmovió ver las magníficas residencias señoriales de Miramar utilizadas como albergues de becarios y de estudiantes campesinas, lo mismo que el lujoso hotel Nacional –hoy instalación emblemática del turismo internacional–, utilizado como escuela para alumnas de corte y costura. Como Cuba, Aruna constituye la representación viva de una nueva época.

Aruna Asaf Alí no es solo un personaje prominente. Es algo más que una figura social y política. Es un ejemplo público de dedicación a la igualdad y a la justicia, unida al movimiento de liberación de la India desde los primeros momentos en un lugar donde la mujer está sujeta a variadas formas de esclavitud a partir de la religión, el hogar y la sociedad. Aruna rompió con todos los prejuicios y limitaciones y unió su vida al activismo político en centenares de aldeas y a las interminables marchas de protesta por todos los caminos de la India.

«Nuestra responsabilidad moral, dice, es abogar porque la Conferencia Tricontinental se convierta en un movimiento permanente de acción en la lucha contra el imperialismo. Sus proyecciones no deben terminar con este encuentro, sino ser inicio de un largo proyecto de liberación, capaz de

crear la estructura de un movimiento mundial coordinado. Es necesario desarrollar una estrategia global antimperialista, tal como planteó el presidente del Comité Internacional Organizador de la Tricontinental, El Madhi Ben Barka, pocos días antes de que fuera asesinado misteriosamente en Francia». (Misteriosamente, porque sus restos jamás fueron hallados.)

Aruna explicó que la delegación de su país constituye una amplia representación de los partidos políticos, organismos, instituciones y sindicatos obreros de su país. En la misma figuran tres diputados al Lok Sabha o Parlamento, trabajadores, abogados, médicos escritores y artistas. «Todos estamos unidos en los mismos ideales de libertad y desarrollo.

»Hubo el temor, añade, de que la Conferencia no pudiera efectuarse porque las presiones del imperialismo y los países desarrollados fueron muy grandes. Durante todo el tiempo se trató de obstaculizarla para impedir que se conocieran las demandas de las organizaciones revolucionarias, que son las mismas de los pueblos que viven sojuzgados en la miseria y el hambre, sin perspectivas de mejoramiento.

»La delegación, manifestó Aruna, llevará a la reunión la denuncia de las agresiones del imperialismo contra Cuba, República Dominicana, Rhodesia, Angola, Mozambique y otros países codiciados por los grupos financieros y militaristas. También nos pronunciaremos en defensa de la supervivencia económica de los países subdesarrollados, y por el creciente intercambio social y cultural de los mismos». Finalmente expresó que las movilizaciones simultáneas constituyen una de las armas más importantes para formar la conciencia social y estimular la solidaridad, frente a las acciones insidiosas del imperialismo.

WIPULASARA, EL SACERDOTE ROJO

Al reverendo M. Wipulasara lo llaman «el sacerdote rojo de Ratmalana». Él lo dice con una sonrisa abierta mientras arregla su túnica anaranjada, característica de las órdenes budistas de Sri Lanka, la antigua Ceylan, productora del mejor té del mundo. «Dicen que soy comunista. Pero mi templo recibe apoyo de todos los sectores, tanto de izquierda como de derecha. Nos sostienen y proporcionan alimentos, aunque atacamos públicamente las injusticias del capitalismo y los gobiernos reaccionarios».

Con cuarenta y cinco años, de baja estatura y algo obeso, de fácil sentido del humor, representa una nueva época en el mundo: la de la lucha por los derechos del pueblo, los partidos progresistas y el socialismo. Apenas habla de su experiencia personal; en cambio, explica que en la historia cingalesa y budista siempre los monjes han combatido por la libertad popular y las tradiciones nacionales. E incluso se han inmolado por estos ideales y la lucha de Vietnam.

Wipulasara, delegado al Primer Congreso Tricontinental, es pintor y escultor según la tradición clásica budista, aunque su principal responsabilidad es la de sumo sacerdote de la Parama Dhamma Chetiya Privana, importante orden

religiosa de Sri Lanka, donde radica el centro mundial del budismo ortodoxo.

En Kandy, al norte del país, considerado el jardín de Asia y lugar de residencia de reyes, se encuentra, venerado por millones de creyentes de todo el mundo, un diente de Buda. Esta reliquia –como en el caso de la Meca para las tradiciones islámicas– atrae anualmente millones de peregrinos de toda el Asia.

El sacerdote rojo es también presidente de la Sociedad Nacional de Artes de Sri Lanka y director del Lanka Soviet Cultural Centre, así como miembro ejecutivo de la Asociación de Amistad Sri Lanka-Cuba, así como de otras organizaciones sociales y culturales. Por esta experiencia múltiple, sus conceptos sobre los problemas políticos son sencillos y directos. Simplemente, está opuesto al imperialismo y el neocolonialismo, en los que ve la fuente de grandes males sociales extendidos por todo el mundo.

Incluso puede decirse que va más allá de la actitud que se estima debe caracterizar a un sacerdote, sea cual fuere su denominación religiosa. Opina que «no hay otra vía de lucha contra el imperialismo que con las armas en la mano, porque donde hay imperialismo no hay paz y tampoco hay religión. No se puede hacer la menor concesión porque no descansan hasta lograr sus objetivos de dominación».

Con cierta reserva y discreción preguntamos a Wipulasara sobre la aparente contradicción entre los principios de la doctrina budista y la acción armada. Su respuesta es rápida: «Apoyamos aquellos movimientos que luchan por la soberanía, la dignidad y la paz. Combatir la agresión es un acto de legítima defensa. La historia de Sri Lanka demuestra que los monjes han participado en luchas armadas junto a los reyes cuando se ha intentado invadir el país».

Wipulasara señala que su país cuenta con un movimiento de solidaridad con Vietnam donde están representadas todas las clases y sectores sociales. «Incluso, cuando los norteamericanos iniciaron sus agresiones contra Vietnam,

miles de sacerdotes hicieron grandes demostraciones en las calles de Colombo, la capital del país, y hubo varios muertos por la represión de la policía. Hacemos actos de calle y quizá uno de los próximos sea contra la llegada de cincuenta miembros de los Cuerpos de Paz norteamericanos».

El reverendo srilankés valora altamente la Conferencia Tricontinental, pero también subraya la significación de otro evento que considera fundamental en la lucha por las ideas, y es el Congreso Cultural de La Habana. «Como revolucionario de un pequeño país del sureste de Asia, estimo muy importante que este evento se realice en Cuba, que tiene una rica experiencia en la participación del pueblo en los procesos de desarrollo cultural».

Nosotros mismos, añadió, tenemos alguna experiencia debido al movimiento iniciado en el país como revolución cultural a mediados de la década de 1950, pues desembocó en lucha social y política. Su desarrollo ha constituido para mí una toma de conciencia social. Estoy seguro de que eventos de este tipo pueden enseñar muchas cosas y abrir las puertas a cambios políticos.

Wipulasara concluyó expresando que existen problemas comunes en muchos pueblos de Asia, África y América Latina, los cuales deben estudiar las soluciones que ha encontrado Cuba. «Pienso que también pueden resultar muy útiles para mi pueblo, pese a la distancia y las diferencias que puedan existir entre las costumbres y el modo de vida».

LAJPAT RAI: EN BUSCA DE LAS RAÍCES CUBANAS

Hijo de un humilde empleado municipal en una pequeña aldea de la India, Lajpat Rai pudo estudiar porque fue el mayor de siete hermanos. El primer descendiente, de acuerdo con la costumbre, tenía ese privilegio: que la familia completa ayudara a hacerlo posible. Así llegó a profesor de Economía Política de la Universidad de Nueva Delhi, y a escribir varios libros, artículos y folletos sobre Cuba y América Latina.

Conoce bien la triste realidad del continente desde el punto de vista de su especialidad, pero también el sometimiento impuesto por las grandes empresas norteamericanas y el control ejercido por el sistema de dominación. En contraste, Cuba le entusiasma y da esperanzas por el carácter radical de sus transformaciones económicas y porque por primera vez en el continente comienza a haber justicia social con propósitos humanistas.

Rai tiene referencias objetivas sobre el proceso cubano. El entusiasmo viene de comprobar que desde el punto de vista técnico, Cuba ha tomado el camino de las verdaderas transformaciones y que con ello avanza hacia

grandes desafíos históricos, como nunca antes se habían registrado en América Latina.

El profesor ha analizado el sistema de relaciones agrarias desde el siglo XVI en un libro titulado *Cuba hoy*, editado poco después de su primera visita al país. Y sabe que cualquier transformación en este ámbito, sobre todo contra el latifundio y la propiedad extranjera, basta para desatar una guerra a fondo. Y esto, para Lajpat, fue lo que pasó con la Revolución Cubana. Simplemente, desafió a los amos del mundo.

El destacado economista señala que la posición del país y su independencia de criterios, es decir, la voluntad soberana de seguir sus propias estrategias, demuestran el carácter popular de la Revolución. «Yo mismo, que estudio el país continuamente, me asombro en muchas ocasiones de su dignidad y valor. Esto es lo que inspira admiración. En alguna forma, creo que aquí está la clave de sus profundas transformaciones. Lo increíble es que estas lecciones vengan de un país tan pequeño, donde el dólar ejerció tan gran influencia en el último siglo e, incluso, desde mediados del XIX.

»¿Qué conclusiones saco? Es claro que el continente está bajo el completo control del imperialismo norteamericano, que cada año le extrae el doble de lo que invierte, sin contar que las oligarquías criollas sitúan todo su dinero en bancos de Estados Unidos.

»La lucha primera de sus pueblos tiene que ser por la reivindicación de su soberanía e independencia, y después frenar los avances del imperialismo y las minorías privilegiadas. Es el mismo cuadro de la India, donde treinta grandes familias controlan el 60% de la riqueza nacional. Esto fue verificado por una comisión congresional del Parlamento indio. Pero el haberlo descubierto no ha sido suficiente para rectificar esta desigualdad escandalosa.

»Los profesionales juegan un papel muy importante en los cambios históricos, pues pueden utilizar las herramientas del análisis para hacer comprender al pueblo en las aulas o la

calle o los medios de información, la complejidad del mundo moderno y contribuir al desarrollo de su conciencia política y social. Esto prepara el campo de lucha.

»Debo añadir, dice Lajpat Rai, que discutí estos problemas con mis alumnos en la universidad, así como en los mítines estudiantiles, como uno efectuado en el estadio universitario cuando ocurrió el asesinato del Che en Bolivia».

Contra lo que pueda creerse, el profesor, alto, delgado, de ademanes vivos y palabra nerviosa, no proviene de la burguesía, pese a ser un destacado intelectual. Su esposa es una de las pocas mujeres de la India que es doctora en ciencias económicas y sociales, y tiene antecedentes semejantes: es hija de un maestro de primaria de una villa pobre al norte de Nueva Delhi. Sin embargo, hoy dirige la revista de la Federación Nacional de Mujeres de la India y es una autoridad en cuestiones sociales.

Lajpat es directo sobre el tema del imperialismo norteamericano en su país. «En estos momentos, dice, hay una enorme ofensiva dirigida a los intelectuales. A mi esposa le han ofrecido becas de estudio en Norteamérica. Y no es para ganarla para las derechas, sino para neutralizarla como profesional progresista o de izquierda. El objetivo obvio es bloquear el desarrollo de los movimientos revolucionarios. El caso de la India es significativo en el sentido de que muchos de los que han ido a estudiar a ese país se han quedado en él deslumbrados por el nivel de vida y el sistema de consumo.

»Por eso, añade el profesor Rai, me sentí muy feliz de poder participar en el Congreso Cultural de La Habana, sobre todo, por el hecho de que estuviera organizado por intelectuales cubanos. Esto garantiza que sus resultados no se queden en la retórica, sino que haya un diseño de acción. Por ello y por todo lo que hemos hablado, Cuba disfruta de gran prestigio en todo el mundo y es considerada como una gran autoridad moral. Por respeto a Cuba, los

que hemos venido de tan lejos tenemos el deber de plantear problemas y soluciones graves e importantes.

»La inspiración que recibamos servirá fundamentalmente para impulsar cambios en los países subdesarrollados. Siento como si este encuentro estuviera presidido por el Che Guevara, a quien reconozco como uno de los más esclarecidos y ejemplares intelectuales del mundo moderno». Lajpat lo dice con pleno conocimiento: Conoció personalmente a otro gran intelectual, Jawarharlal Nehru, primer ministro de la India, en una ocasión en que el notable estadista lo invitó –seis meses antes de su muerte– a tratar sobre asuntos latinoamericanos.

«Era una mente afilada, penetrante, de gran lucidez», dice Lajpat. Tenía una personalidad fascinante y estaba impuesto de los problemas modernos, pero se sentía cansado y solo. Parecía vivir el drama de uno de los personajes de Shakespeare, porque era mucho lo que quería hacer y ya no le quedaba tiempo ni fuerzas para la enorme tarea de dirigir un país con más de cuatrocientos millones de personas en medio de grandes carencias y dificultades de todo tipo.

Sus últimas palabras en aquel encuentro fueron para subrayar que la juventud debe ser siempre radical...

MARCELINO DOS SANTOS, SOÑADOR POR LA PAZ Y LA LIBERTAD

Desde el fondo de las selvas del África sudoriental y las aldeas remotas donde se habla la lengua «makonde», incansable en la lucha contra el colonialismo portugués, uno de los más primitivos y brutales del continente, un hombre comido por el afán de justicia sueña con la paz y el desarrollo.

Por su tipo espigado y su barba rala, por su calvicie incipiente y rostro fino, Marcelino Dos Santos parece profesor o diplomático y no hombre de acción y pensamiento político, gestor de grandes transformaciones sociales. Es uno de los fundadores del nuevo destino de Mozambique, pagado a precio de sangre durante un tiempo interminable.

Marcelino viene del sur, donde ayudó a organizar grupos guerrilleros que combatían en el monte a los destacamentos portugueses. Al principio eran unas pocas divisiones, pero llegaron a reunir más de 30 000 soldados contra un pueblo que participaba cada vez más en los combates. Desde muy joven, Marcelino formó parte de ese mundo en gestación que luchó hace años contra la barbarie de una metrópoli caduca, armada por la Organización del Tratado del Atlántico Norte

(OTAN) y dotada de aviones militares por Estados Unidos.

Las condiciones han cambiado mucho desde que los ocupantes llamaban al pueblo «tribus salvajes». Han variado en la misma proporción en que la población se ha organizado políticamente y adquirido conciencia de su identidad y sus derechos. Marcelino pertenece a ese pueblo que se abre paso al costo de ríos de sangre. Ya no usan lanzas ni van descalzos como en las luchas del siglo XIX.

Ahora saben leer, comprenden la historia y manejan con habilidad los morteros.

Dos Santos está a la altura de los cambios que caracterizaron el camino hacia la liberación. Forma parte de la dirigencia nacional del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), habla varios idiomas y ha recibido el Premio «Joliot Curie» del Consejo Mundial de la Paz.

«La nación, dice Marcelino, toma forma en medio de la lucha». Es una categoría histórica dentro de la cual se van a realizar las aspiraciones de las diferentes tribus del Mozambique colonial. Descubrieron que no podían resistir al invasor aisladamente y esto ha dado un carácter dinámico a la integración de la nacionalidad.

El proceso de liberación nacional ha sido el medio fundamental de la toma de conciencia histórica. «Es claro que para afirmar nuestra independencia no vamos a volver al carácter tribal, pero hay ciertas condiciones (formas de asociación, relaciones de trabajo colectivo) que pueden incorporarse como elementos positivos a la formación de la nación», afirma Marcelino.

Y añade que lo otro, el regionalismo, el enclaustramiento localista, hay que irlo eliminando progresivamente. La perspectiva es crear un régimen popular en el que no exista la explotación social. Esta preocupación nació acompañada por la necesidad de dar un carácter popular a la lucha armada. Otro aspecto clave de estas transformaciones, impensadas en la vieja metrópoli de Lisboa, lo mismo que en las selvas

y llanos de Mozambique, es el proyecto cultural paralelo de la Revolución. El primer paso fue la alfabetización, para vencer la ignorancia.

Unos 20 000 alumnos frecuentaban las escuelas en las regiones liberadas de Cabo Delgado y Nyassa, que abarcan 200 000 km² y cuentan con una población de casi un millón de habitantes. Como hubo problemas con la educación de los adultos, desde el punto de vista técnico y de cuadros, se estableció un orden de prioridades, iniciado con los guerrilleros y correos que operaban en las zonas enemigas.

No es la única obra de cultura que se llevó a cabo paralela a la lucha de liberación. Se organizaron también «saraos» culturales en campamentos y aldeas, donde la gente cantaba, danzaba, declamaba poemas y hacía narraciones. También se hacían con carácter regional y su objetivo era desarrollar líneas tradicionales de la cultura autóctona y promover la conciencia unitaria y revolucionaria. De este modo la cultura se difundía y reafirmaba en función de la identidad nacional y del proceso de liberación.

Finalmente, Marcelino da testimonio de que los países africanos en lucha no están aislados y de que hay cuadros y dirigentes formándose en países solidarios. Asegura que las corrientes de pensamiento del mundo no son ajenas a Mozambique. Y como ejemplo cita que en la región norte del país se canta una canción basada en el Himno de la Alfabetización de Cuba.

BEN BARKA Y LA ESTRATEGIA GLOBAL ANTIMPERIALISTA

Más de cien organizaciones revolucionarias de un centenar de países de Asia, África y América Latina participarán en la Primera Conferencia Tricontinental de La Habana, dirigida a unificar las acciones de una estrategia global antimperialista en el Tercer Mundo. Este fue el mensaje anunciado por el presidente del Comité Internacional Preparatorio de la Conferencia en septiembre de 1965, en una reunión de prensa cuatro meses antes del magno evento político. Dos semanas más tarde, después de la entrevista, El Madhi Ben Barka, destacado dirigente norafricano, era asesinado y desaparecido en Francia.

Ben Barka dio una idea de la magnitud del proyecto al decir que vendrían cinco delegados de cada organización antimperialista en cada país, al más alto nivel de sus representaciones, y que los participantes asistirían al VII Aniversario de los festejos de la Revolución Cubana. «Estamos seguros de que las repercusiones de esta reunión se sentirán en el mundo entero. Al mismo tiempo, será una oportunidad de rendir tributo al heroísmo, coraje y clarividencia de la Revolución Cubana y a su Comandante en Jefe, Fidel Castro».

Ben Barka expresó que en la Conferencia estarían representadas dos grandes corrientes de la Revolución mundial, la que se inició con la Revolución de Octubre en 1917, y la que representa a los movimientos antimperialistas de liberación nacional. Este encuentro sería histórico también por celebrarse en Cuba, que simboliza el encuentro de estas dos corrientes.

«Cuba conoció su revolución de liberación nacional y ahora avanza en la realización de su Revolución Socialista. Es, por tanto, el mejor país para realizar este encuentro, el más importante que se haya celebrado en América Latina».

Sobre la oportunidad y objetivos de la Conferencia, Ben Barka dijo: «Para los pueblos de Asia y África la lucha contra el imperialismo se desarrolla hace tiempo. Pero el neocolonialismo es una manifestación más nueva y difícil de apreciar. Por eso el intercambio entre los tres continentes es fundamental».

Destacó el dirigente que el imperialismo ha adoptado una estrategia global y que lo mismo deben hacer los movimientos antimperialistas de liberación nacional. Incluso debemos llegar a una mayor coordinación en la lucha de todos los pueblos, considerando una prioridad los problemas de Vietnam, República Dominicana y el Congo: «es el mismo imperialismo norteamericano en los tres lugares».

»Para lograr este objetivo –insistió Ben Barka– nuestra solidaridad debe manifestarse en forma precisa y organizada. La solidaridad no debe ser una expresión espontánea. La coordinación de estos factores no solo es política sino también económica. Por eso ambos conceptos están incluidos en la agenda de la Conferencia».

El Comité Preparatorio está constituido por diecinueve miembros, entre los que figuran Egipto, Sudáfrica, Marruecos, Argelia, Guinea, Ghana y Tanganica, por África; Japón, Indonesia, Vietnam, China, India y la URSS, por Asia; y Cuba, Venezuela, Guatemala, Chile, Uruguay y México, por América Latina. Manifestó el líder marroquí que las decisio-

nes adoptadas en la última reunión del Comité Preparatorio en El Cairo fueron todas por unanimidad, lo que demuestra la afinidad y convergencia de las posiciones revolucionarias. El criterio de aceptación de la representatividad y participación de los movimientos es simple y directo:

- Deben ser representativos y tener base propia.
- Deben tener base antimperialista.
- Deben estar dispuestos a trabajar contra el imperialismo en la Conferencia Tricontinental.

Una exhortación formulada por el Comité Preparatorio fue que donde se pudiera organizar un frente común entre las diversas organizaciones, conduciría a una mayor unidad y coherencia y, eventualmente, a una más amplia solidaridad. La agenda, uno de los puntos de mayor interés, no solo para los movimientos, sino también para los contendientes imperialistas, quedó definida en cuatro puntos:

- Contra el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo.
- Puntos candentes en la lucha antimperialista en los tres continentes.
- Solidaridad antimperialista entre los pueblos de los tres continentes, en lo económico, político y cultural.
- Unificación política y organizativa en la lucha común.

Ben Barka impugnó leyes recientes aprobadas por el Congreso norteamericano para aumentar su intervencionismo en el continente. Dijo que no solo era una violación de los principios de la Conferencia fundacional de Bandung (aprobada por veintiocho pueblos afroasiáticos en 1955, en esa ciudad de Indonesia), sino que era una agresión a todos los pueblos del mundo. «Su mera aprobación y su anuncio de abierto injerencismo, dijo Ben Barka, justifica más que antes la celebración de la Conferencia Tricontinental, fijada del 3 al 10 de enero de 1966 y que tendrá por efecto reforzar la lucha armada y política en el Tercer Mundo».

AMÍLCAR CABRAL, MAESTRO DE GUERRILLEROS

¿Quién es este hombre, homónimo del militar cartaginés que venció a las cohortes romanas? Es delgado, fino. Parece un artista: frente despejada, ojos escrutadores, corte místico. Bajo esta apariencia de hombre dedicado a la creación se esconde, sin embargo, la enérgica personalidad de uno de los más activos organizadores y audaces guerrilleros africanos, presidente del Partido de la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC). Ingeniero agrónomo e hijo de un maestro primario y una obrera fabril de Guinea Portuguesa, supo tomar conciencia de la realidad histórica y lanzarse a la insurrección armada. No es exagerado decir que fue el padre de la liberación e independencia de su patria. (Y como muchos mártires de las luchas africanas, como Lumumba, murió asesinado.)

Fidel lo mencionó en el discurso de clausura de la Tricontinental:

[...]el pueblo de Guinea, ocupado por Portugal, ha estado representado aquí por uno de los movimientos revolucionarios más serios de África, y por uno de los dirigentes más claros y más brillantes del continente, el

compañero Amílcar Cabral, quien nos ha hecho sentir una enorme confianza en el futuro y en el éxito de su lucha por la liberación.

EL SECRETO DEL GUERRILLERO

Cabral no tiene figura de héroe. No impone. Su presencia es elegante, sus gestos cordiales y discretos, lo que no le impide dirigir batallas temibles y rápidas. Puede decirse que tiene un secreto, el de la cordialidad honesta, apoyada en un firme carácter. Un soplo de respeto le gana, casi de inmediato, la voluntad de su interlocutor.

Esto se debe a que se ha forjado en la lucha, en el sufrimiento y en el amor a su pueblo. Su vida es una larga prueba contra el destino. Su título de ingeniero agrícola en tierras colonizadas por el extranjero le puso en el camino de la rebeldía. Desde entonces comprendió lo que significa la explotación social y política. Y así desarrolló la idea del activismo y la militancia por una causa justa. La realidad lo lleva de la mano contra la metrópoli. Y junto con él va su hermano, Luis Cabral, secretario general de la Unión General de Trabajadores de Guinea y Cabo Verde, miembro también del Buró Político del PAIGC.

En el momento en que se celebra la Tricontinental ambos vivían entre los guerrilleros en las zonas liberadas del país, las cuales abarcaban más del 50% del territorio nacional. A pesar de su vida nómada y sus deberes políticos y militares, Cabral lleva la marca de la infancia, una infancia alentada por una madre estoica, formadora de hombres. Quizá por ello siempre lleva consigo una foto de Iva, que aún vive en Bissau. A ella atribuye en gran parte lo que ha podido ser y hacer.

Otras influencias le vienen de sus compañeros de Lisboa, los estudiantes acosados por la policía secreta de la dictadura,

entre los que figuraba Agostinho Neto, presidente del Partido Movimiento Popular de Liberación de Angola. Algo de la reciedumbre del líder le llega con la separación de su familia. Tiene dos hijas, una de tres años y otra de doce, que estudia en la URSS. Las experiencias difíciles de la clandestinidad y de la lucha abierta después le obligan a distanciarse cada vez por períodos más largos.

Trabajó más tarde en la Guinea de Sekou Touré, donde ocupó un cargo de responsabilidad y se reintegró a la lucha directa en 1959, año en que se produjo una masacre de obreros portuarios que dejó más de cincuenta muertos y centenares de heridos.

CONDICIONES PARA LA GUERRA

No había más camino que preparar la insurgencia y responder a la opresión de la metrópoli con la violencia revolucionaria. En 1960 se celebra un congreso secreto del PAIGC y se pasa a una etapa superior, capaz de responder a las necesidades de la lucha armada. A partir de ahí se entra en una actividad febril: búsqueda de pertrechos, coordinación de acciones, organización de los cuadros. La lucha se inicia en 1963. Poco después Cabral fue nombrado secretario general del Buró Político del Partido y jefe del Consejo de Guerra.

La organización ejemplar de la estructura partidaria conduce a rápidos éxitos y a la liberación de nuevos territorios. De esto hay ejemplos. Cuando la delegación del PAIGC salió para Cuba para asistir a la Tricontinental, las fuerzas revolucionarias esperaban un desembarco de tropas portuguesas. Y estando Cabral aún en La Habana, recibió un cable informándole que los enemigos habían sido rechazados con grandes pérdidas.

Un último dato memorable: Cabral se entrevistó con el Che durante su viaje por diversos países africanos. Quedó impre-

sionado por el temple y la inteligencia del famoso guerrillero y comandante cubano, con quien tuvo largas horas de útil intercambio. La entrevista se publicó en el periódico clandestino del Partido, *Liberación*, cuyas hojas circularon por los territorios liberados y los ocultos senderos de la selva.

D. N. AIDIT, DIRIGENTE DEL MAYOR PARTIDO COMUNISTA DEL MUNDO

Le conocimos en Djakarta, Indonesia, durante el XX Aniversario de la Independencia. Dinámico, pequeño de estatura, cabellera azabache y tez de bronce peculiar de los hombres de Java. Su rasgo sobresaliente era la energía del carácter y la simpatía espontánea, nacida de la sinceridad y la sencillez. Dirigía el mayor Partido Comunista del mundo fuera de la URSS, con más de tres millones de miembros y veinte millones de simpatizantes.

Hijo de obreros, discreto, modesto, nada en él indicaba su alta jerarquía política ni la responsabilidad que desempeñaba como secretario general del Partido Comunista de Indonesia (PKI). Desgraciadamente, un golpe de Estado de derecha, inspirado por Estados Unidos y dirigido por el General Suharto—que estuvo en el poder treinta años—organizó asesinatos masivos. Aidit fue uno de los primeros desaparecidos en la masacre de 1965.

Su imagen y obra fueron evocadas dramáticamente por Fidel en su discurso de clausura de la Primera Conferencia Tricontinental:

[...]una honda preocupación nos embarga a todos ante las tristes noticias de que más de 100 000 militantes

revolucionarios han sido salvajemente asesinados, de que Aidit y otros dirigentes del Partido Comunista de Indonesia han sido masacrados.

Las tropas aniquilaron con gran salvajismo a pueblos enteros y arrojaron los cadáveres a los ríos que iban a dar a la mar. La población de Djakarta estuvo más de un año sin comer pescado, uno de sus alimentos básicos. Algunos calcularon los muertos en más de un millón de personas.

Accesible a los cubanos, por los que sentía especial admiración, tuvimos oportunidad de hablar con Aidit en una o dos ocasiones durante los festejos nacionales. Recordaba con orgullo su visita a La Habana en 1963, con motivo del V Aniversario de la Revolución Cubana. «Mi primer viaje fue para conocer Cuba y a sus líderes, que tienen un lugar como pioneros en la lucha contra el imperialismo en América Latina».

Por aquellos días, Aidit acababa de regresar del interior del país. Venía optimista, confiado en la pujanza del PKI y en el desarrollo de las condiciones para la promoción del socialismo en Indonesia. No era un líder que permaneciera mucho tiempo en las oficinas del partido, grupo de minúsculas casas de madera frente al canal Tí Li Bun, en el centro de la capital.

Estaba acuciado por una constante vocación de trabajo y por su relación con el pueblo, con el que compartía a diario. Quizá por ello contaba con gran prestigio, pese a que apenas llegaba a los cuarenta años. De sus métodos de trabajo hablan sus propias experiencias. Contaba con satisfacción que el año anterior había vivido cuatro meses en una minúscula aldea de Java, compartiendo la vida de los campesinos para estudiar a fondo sus condiciones de existencia y estudiar sus problemas. La importancia del proyecto la acredita el hecho de que más del 50% de los militantes eran agricultores.

Constantemente llamaba a la unidad nacional y partidaria para hacer frente al feudalismo y el imperialismo. Apenas con veinte años, siendo aún estudiante, participó en la lucha independentista contra las últimas tropas japonesas en 1945. Y después, durante cinco años, contra las tropas holandesas e inglesas que pretendían perpetuar el dominio colonial, impuesto durante cuatro siglos.

EL «MILAGRO» DEL PKI

Más tarde vino la época de la reorganización del Partido, fundado en 1921 con 8 000 miembros. Aidit surgió como uno de los más jóvenes y audaces dirigentes, objetivo, consecuente, de decisiones rápidas y acertadas. El progreso del Partido a partir de 1951, un año después de la liberación de Indonesia fue tan espectacular que los observadores extranjeros se refirieron a él como un «milagro», el milagro rojo del sureste de Asia.

Sobre esto, Aidit cita una anécdota. «Se asombran del éxito del PKI porque no conocen al pueblo ni sus métodos de trabajo. Hace unos meses vinieron varios especialistas de la Universidad de Harvard, interesados en saber cómo esto había sido posible en un país donde el 90% de los habitantes pertenece a la religión musulmana. Mi respuesta fue que también son buenos comunistas y dirigentes porque siguen una línea constituida por tres fuerzas: nacionalista, religiosa y comunista, basadas en la política antifeudal y antimperialista. Tampoco puede olvidarse que la población está integrada por un 70% de campesinos pobres en un país donde hasta las mujeres y los niños trabajan la tierra».

Ahora que la Conferencia Tricontinental consagra el movimiento antimperialista de los pueblos de Asia, África y América Latina, cabe recordar las palabras de Aidit en una conferencia de prensa en el PKI: «Los pueblos de América Latina, con Cuba a la cabeza, luchan contra el colonialis-

mo y el imperialismo. Sobre esta base podemos hacer un frente común que influya sobre los restantes países».

Aidit, asesinado y desaparecido por la salvaje represión militar indonesia, estuvo presente en el gran frente común forjado en La Habana para luchar por la paz, la justicia social y el desarrollo.

MARCOS ANA, EL POETA QUE VENCIO A LA MUERTE

Marcos Ana, poeta forjado en la cárcel, habla de las vicisitudes y luchas de España. «Con mi triste autoridad de veintitrés años en prisión, continuó la lucha por mis hermanos presos». Si hay un hombre que sea leyenda en el país ibérico, es este hombre recio y delgado, quien afirma que la muerte se vence si se mantienen los ideales y no se arrojan las banderas al suelo. Es el trágico símbolo triunfal de la resistencia moral y política. Por él hablan los muertos, los presos y la esperanza.

Su voz de poeta y hombre libre se le ha convertido en pesadilla al régimen de la Falange. Es como una tumba abierta de la que emerge la vida, como un árbol tronchado que echa nuevas raíces. Marcos Ana viene de Europa. A su espalda quedan veintitrés años de cárcel y dos condenas a muerte. Entró tras las rejas a los dieciocho años y salió a los cuarenta y uno, pasando por el infierno de las torturas y los confinamientos solitarios. Como las figuras de los romances antiguos, no bajó la cabeza.

¿Cómo escapó a la muerte? Fue por gracia de Franco, dice. «No pudieron resistir la campaña mundial en pro de la

amnistía política y de mi libertad. Disfrazaron su concesión con un indulto que conmemoraba el veinticinco aniversario del ascenso del caudillo. Y lo hicieron en forma tal que fui el único que salió libre». El indulto concedía la libertad a los que tuvieran no menos de veinte años de prisión consecutiva, sobre la base de una larga serie de condiciones de difícil cumplimiento. Ana indica que había muchos con más de veinte años, pero que habían salido y los volvían a encarcelar.

La libertad no fue suficiente para el poeta. Corría peligro mientras estuviera en España. Tres meses estuvo escondido en una prisión más amplia, huyendo de un pueblo a otro, hasta que pasó clandestinamente a Francia. Al concedérsele estatus de refugiado político entró en una nueva vida, hace solo seis meses. Si no hubiera sido por la presión política y la solidaridad, hubiera salido en 1980.

Vivía, expresa Ana, por un sistema de plazos, siempre alentando la esperanza de salir de un momento a otro. Lo mantuvieron vivo y firme su convicción ideológica, la justeza de su causa y la lectura de libros, mayormente de historia. En la cárcel organizó seminarios y debates políticos, así como programas especiales para los que salían. «Convertimos la prisión en universidad y encontrábamos formas de educarnos y comunicarnos. Nos cerraban quince caminos, pero siempre abríamos uno nuevo».

Las palabras surgen impacientes, a veces atropelladas. Da la impresión de que su habla nerviosa se debe a un vasto mundo de ideas y palabras acumuladas durante años de enclaustramiento. Aún inadaptado al medio, refiere que se siente como si anduviera desnudo entre espinas.

DESALOJO DE LA HUELLA CARCELARIA

Pero la vida no se detiene y ha comenzado a desalojar los elementos carcelarios, despejando el panorama sombrío de

los hábitos, ideas y reflejos. Esto se debe a que, como disciplina positiva, el 80% de sus actividades en la prisión estaban dedicadas, de un modo u otro, a las actividades políticas. Por eso, afirma, el *shock* del cambio ha podido atenuarse, permitiendo la incorporación progresiva al mundo.

Sin embargo, pese a esta lucha psicológica por moverse en libertad y pensar como un hombre independiente que ya no tiene que obedecer órdenes elementales dirigidas a rebajar su condición humana, su ámbito sigue siendo el de la cárcel. Mis sueños, dice sin patetismo, siguen siendo los de un preso. «El patio de la cárcel invadió mi vida y desalojó de ella todo lo demás; ahora se inicia un proceso a la inversa, de carácter defensivo, para vencer el pesimismo y la muerte.

»Ya olvidé la dimensión de las cosas, su color y su aroma. Decidme cómo es un árbol y el canto de los ríos. Escribo a tientas. Digo bosque y he perdido la geometría del árbol. Hablo por hablar de asuntos que los años me borraron». En estos versos de la cárcel se siente la confusión y angustia de la soledad. Pero también la decisión de continuar adelante y de incorporarse a la vida.

Las imágenes del enloquecimiento y la muerte de muchos no se olvidan. Representan una deuda de solidaridad y de humanismo. «Ahora vivo por los que quedan en prisión», señala Ana. «Ya pasaron los días en que fusilaban a cuarenta o más presos todos los días. En una ocasión fueron 105 de una vez. Los fusilamientos masivos terminaron en 1950, pero aún se mata y se tortura, porque la reacción y el conservadurismo siguen en el poder en España».

Dice el poeta que los obreros tienen ahora una nueva moral y mayor confianza en los resultados de su lucha. Ahora existen condiciones especiales para restaurar la democracia e incrementar las luchas sociales. Su misión en el momento actual consiste en informar al mundo sobre la tragedia de las cárceles españolas, en las que se mantiene una brutal opresión.

Su voz se ha escuchado en Francia, Suiza, Italia, Inglaterra, Finlandia, Australia, Holanda y otros países. Y también se oirá en América Latina, comenzando por Uruguay. Caso excepcional, Ana ha sido invitado a pronunciar un discurso en la sesión inaugural de la Cámara de los Comunes, en Londres, y ha recibido felicitaciones del alcalde de Florencia, Giorgio La Pira, y del ministro de Educación de Suiza.

En solidaridad con Cuba y su lucha por la soberanía y la independencia, Marcos Ana tiene programado ofrecer una serie de conferencias a través de Radio España Independiente, la emisora que más se oye en la península. Y comenta que es preciso llegar a un mayor número de países para promover la defensa de una de las más sorprendentes transformaciones sociales jamás llevadas a cabo en el mundo. Marcos Ana manifiesta finalmente que Cuba inspira amor a todo el que la conoce porque su obra, de algún modo, es un testimonio de la mejor poesía, la que consagra la hermandad entre los hombres.

SOBRE EL AUTOR

Periodista, profesor e investigador (La Habana, 1928). Ha impartido clases y conferencias sobre temas propios del periodismo –el Nuevo Orden Internacional de la Información y las Nuevas Tecnologías de Comunicación– en universidades del país, América Latina y Europa.

Ha sido director de la revista de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO (1964-1987); consultor del Instituto de Investigaciones de la Organización Internacional de Periodistas (OIP); miembro de la Asociación Internacional de Investigadores de la Comunicación; y del Programa Internacional de la UNESCO para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC).

Ha participado como delegado en conferencias generales y comisiones especiales de la UNESCO y el Movimiento de Países No Alineados, así como en el Comité de Información y la Comisión Política Especial de la ONU en cuestiones relativas a la información y la comunicación social.

Ha ejercido el periodismo durante décadas, especialmente en los sectores de la cultura y la educación, y presentado numerosos estudios y ponencias en seminarios y congresos internacionales en Cuba y el extranjero.

Es autor de doce obras sobre información, comunicación e informática, entre las cuales están: *Descolonización de la información* (Praga, 1977); *Comunicación y cultura* (La Habana, 1984); *New Information and Communication Order* (Praga, 1986); *La guerra oculta de la información* (La Habana, 1986); *Política, posibilidades y peligros de la computación* (La Habana, 1987); *The Hidden War of Information* (New York, 1988); *Impacto social de las tecnologías audiovisuales* (La Habana, 1989); *Recolonización y nuevas tecnologías* (La Habana, 1990); *Informatics and Society: the New Challenges* (New York, 1992); *Informática y sociedad: los nuevos desafíos* (Lima, 1994); *Identidad y cultura en la era de la globalización* (La Habana, 1999).

Es autor de doce obras sobre información, comunicación e informática, entre estas: *Descolonización de la Información* (Praga, 1977); *Comunicación y cultura* (La Habana, 1984); *New Information and Communication Order* (Praga, 1986); *La guerra oculta de la información* (La Habana, 1986); *Política, posibilidades y peligros de la computación* (La Habana, 1987); *The Hidden War Of Information* (New York, 1988); *Impacto social de las tecnologías audiovisuales* (La Habana, 1989); *Recolonización y nuevas tecnologías* (La Habana, 1990); *Informatics and Society: the New Challenges* (New York, 1992); *Informática y sociedad: los nuevos desafíos* (Lima, 1994); *Identidad y cultura en la era de la globalización* (La Habana, 1999).

ÍNDICE

Introducción. Para una teoría de la entrevista /5

Camilo José de Cela, viajero de bordón y barba /9

José María Arguedas y el mundo patético
de los quechuas /13

Italo Calvino, hombre de verdades redondas /18

Carlos Rama, un pensador de nuestra época /21

Opiniones del crítico literario Ángel Rama /25

Roberto Matta, la fuerza incontenible
de la imagen /29

Ives Lacoste: ¿cómo un científico se convierte
en militante político? /32

Michel Leiris, descubridor y benefactor de África /36

Fouchet, uno de los hombres más influyentes
de Francia /41

León de Grieff, un poeta arisco e independiente /45

David Alfaro Siqueiros; muralismo y lucha social /47

José Miguel Oviedo: hambre, literatura
y colonización /49

José Emilio Pacheco o el arte de ser poeta /52

Artur Lundkuist, incansable explorador del mundo /55

Aruna Asaf Alí, compañera de Ghandi y de Nehru /61

Wipulasara, el sacerdote rojo /64

Lajpat Rai: en busca de las raíces cubanas /67

Marcelino Dos Santos, soñador por la paz y la libertad /71

Ben Barka y la estrategia global antimperialista /74

Amílcar Cabral, maestro de guerrilleros /77

D. N. Aidit, dirigente del mayor partido comunista
del mundo /81

Marcos Ana, el poeta que venció a la muerte /85

Sobre el autor /89